



El periódico de *lavaca*
mayo 2024 / año 19 / nº 193
Valor en kioscos \$ 2500

Gestionópolis

Cómo la UST convirtió un basural en un polo productivo, social, deportivo y educativo

Nietos y nietas de genocidas

Abuelos militares, jóvenes desobedientes: historias que rompen el mandato

Dar pelea

El rapero Javier Ortega presenta nuevo material en el que cruza rimas con boxeo para describir el presente, mantener la guardia alta y apretar los puños contra el fascismo.

Javier Ortega, rapero



LINA ETCHESURI

Contragolpe

A los 36 años es un histórico del rap argentino. El Indio Javi (ex Asterisco) saca disco nuevo. Descubrió el entrenamiento boxístico para mejorar estado físico y también mental, y salir de las miradas "chuavechitas" y amorosas frente a los discursos de odio. ¿Hay algo positivo en estos tiempos? El presente rapeado con la guardia alta y los puños apretados. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

Con tiempos de estar en guardia, y de moverse; de intentar pegar, y de aprender a recibir golpes; de querer voltear a un par al suelo... y de no caer; pero sobre todo —nos canta El Indio Javi— son tiempos de estar bien entrenados y despiertos para cuando toque subirse al ring. "El boxeo lo que te propone es enfrentarte tu miedo" dice este rapero rudo y duro a contramano de quienes piensan que el temor no existe y es cosas de tontos. "Hay veces que no quiero subir, que tengo miedo de que me caguen a trompadas. Y subo igual. Aprendés a romper el miedo, porque el miedo lo vas a sentir siempre. Lo que te da el boxeo es una

fortaleza de decir: yo puedo".

El arte de Javier no es solo el boxeo, sino el rap. Si alguien le pregunta profesión, se define orgullosamente como rapero o como trabajador del arte, y en su cuerpo lleva impreso el resto de su CV: **patagónico, en la nuca lleva un tatuaje que dice Sureño; como es bostero tiene en la pierna izquierda a Juan Román Riquelme, y en su panteón de ídolos porta también las caras de Tita Merelo, de Nina Simone y de Atahualpa Yupanqui. Su último tatuaje, en el muslo, lo conecta con este deporte que aprendió hace cuatro años: Nicolino Locche muestra sus dos guantes.**

El box y el rap se reúnen en la rutina de

Javier y también en el disco que está terminando de cocinar, llamado *Miguelitos*, del cual por ahora podemos escuchar en Internet a *Boicot*, un tema donde atiende a los golpes a varios ministros de este gobierno, con nombre y apellido, y en el que establece su propia cadena nacional:

*Soy lo que soy, seré lo que siempre quise
Queremos venganza
no nos alcanza ser felices.*

*Soy pesadilla en tu sueño de raza aria
Somos raperos de rimas contestatarias*

Un par de Miguelitos para frenar

a esos milicos
¡Oh! Boicot hacia el patrón
Esto lo comunico directamente del hip hop.

GOLPE A GOLPE

Javier es hijo de Rita (presente en otro de sus tatos) pero, según relató en una de sus canciones, nació otras dos veces: cuando su madre cruzó la cordillera en busca de un mejor horizonte (o escapando de la falta de); y el 2 de octubre de 2003, día de la desaparición de Iván Torres a manos de la policía chubutense, caso que le abrió la cabeza sobre los posibles destinos para los jóvenes de las **barriadas periféricas, como él y los suyos.**

Canta en otro de sus temas:

*Soy el hijo mayor de Rita Ramírez
Me críaron rudo, igual tengo un talón de Aquiles:*

*Los míos, mi familia, quienes
conmigo conviven.
Si tocan a uno tuyo es muy simple
volverse un killer.*

Javier creció en los cerros de Comodoro Rivadavia y tuvo un paso por Coyhaique (Chile), donde empezó a respirar el mundo y la rebeldía a través del hip hop. Su primer proyecto de rap (2003) se llamó

Poesía urbana y está retratado en la MU n° 7 (hace 186 números, agosto de 2007), como una flor de loto nacida en medio de territorios gobernados por la violencia narco, la plata del petróleo y la prostitución.

Desde entonces y durante una década, Javier participó de distintos proyectos raperos (Poesía Urbana, Tallando Voces) y editó discos solistas bajo el seudónimo de Asterisco.

En 2016 volvió a usar también artísticamente su propio nombre de pila, o como dice él, "el que me puso mi mamá": Javier Ortega. Y le agregó para quienes gustaran el AKA del "Indio Javi", también otro de sus mote familiares y amigos.

Como Indio Javi en 2021 editó *Lumpen* (MU 164), luego del EP *Parafraseo*. *Lumpen* ingresó a todas las plataformas requeridas, y dio entrada al resto de su material también a ese mundo virtual, un terreno al que Javi —acostumbrado a escenarios y barrios— miraba de reojo. Decía a MU en ese entonces: "Hace un tiempo atrás yo fluía nomás, salía a tocar mucho, militaba. Pero en un momento te empieza a apretar el cinturón y decís: hay algo que estamos haciendo mal. Y hacés la lectura y es esto: el recambio generacional, las nuevas redes. Si no estás actualizado, quedás fuera. Y de vos depende: tampoco está mal quedarse afuera. Pero yo no quiero mular para nadie, entonces tengo que meterme adentro".

Meterse adentro significó para Javier, entre otras cosas, mudarse a la Capital Federal. La casa a la que llegó por recomendación de un amigo músico no era cualquier casa: era La Lebreña Estudio, una sala de ensayo de Villa Urquiza, Buenos Aires, que es base de operaciones y ensayos de la orquesta La Delio Valdez. "Es la primera vez que vivo en un barrio lindo", confesaba Javier sobre este nuevo destino.

Entre las cosas que pasaron desde entonces están los 17 millones de reproducciones en Spotify de la canción *De un tiempo a esta parte* en la que Javi le puso sus rimas al tema de cumbia colombiana cantado por Ivonne y los suyos.

Una nueva historia para el Javi de los cerros de Comodoro, con casi veinte años en el hip hop, recién empezaba.

SIN CHAMÚ

La estadía en La Delio Valdez house le cambió, cuenta, su manera de ver y trabajar la música. Su razonamiento: "Antes mi vida estaba más enfocada en ver cómo organizarme políticamente, pero no tenía la visión de cómo vivir de mi música".

Conoció en ese camino a un manager, a una productora y a un hermano en el beat (MPDhela), además de otra gente "muy tenaz que cree en el proyecto y le da para adelante".

Dice: "Quizá yo estaba muy hacia lo colectivo para afuera, pero estaba muy solo con mi música", y reafirma una máxima que no está de más recordar hasta cuando pensamos tanto en un boxeador como en un cantante: "Solo no lo podés hacer".

Cuando arma las fechas, el equipo de Javier —entre diseñador, sonidista, puertista, etc.— llega a contar hasta diez jugadores. Y se resalta este carácter de equipo versus los modelos de grandes productoras: "La diferencia es elegir con quién tocar, con quién filmar, la ropa, el plano, cómo producir un evento: si sos autogestivo tenés que saber estar en todo".

Canta Javier en *Boicot*:

*Hace rato que respetan los raperos mi mood
Y no es por seguidores se trata de actitud
Respaldá con tus acciones
tus canciones sin chamú*

Para muchos raperos conocidos, El Indio Javi es una eminencia. Y lo citan los más taquilleros como ejemplo del rap contestatario que se anima, versus los que tienen miedo de criticar a alguien o algo que les haga perder el canje de hamburguesas. "Yo ví crecer a muchos" dice sobre los jóvenes que salieron de las plazas y hoy

llenen estadios. "Se lo merecen, más allá de la cuestión de dinero, si vos ves que el rap comercial o el trap más comercial está llenando estadios y los medios le están dando mucha pelota es porque abajo hay una escena que suena muy fuerte", plantea.

Para Javi la teoría del derrame solo funciona en la música: donde crecen los de arriba crecen los de abajo.

Al ritmo de Internet y con las batallas de Freestyle en las plazas, el rebelde Javi sigue su caminito al costado del mundo.

EL RAP Y LA GAMBETA

Los caminos son múltiples pero para Javier se pueden sintetizar de dos maneras: "Una es el camino inflado y el otro es el camino orgánico, que es más largo", define.

Dentro de la idea de lo inflado, podría meterse a las productoras, al lenguaje neutro, a la música universalizada versus lo local. "No la veo ni mala ni buena ninguna de las dos formas, pero yo prefiero el camino un poquito más largo, hacerlo orgánico, porque a la larga es más genuino: la gente te banca. Yo no creo eso que dicen que la música tiene que ser universal. La música tiene que ser como nació acá, como se habla acá. No hay que hablar neutro, hay que decir 'berretín'".

Vivimos en un país en el que se le da mucha pelota al artista local, está en el fútbol, esta en la música. Lo ves en el Diego, y en los Redondos: es una locura que no pasa en ningún lugar del mundo.

En el fútbol se dice que en Argentina se juega con enganche, por ejemplo. ¿Se puede identificar un ADN así en el rap argentino? —Sí. En otros países se destaca el flow, el contenido y la instrumental, pero acá en Argentina lo que tenemos es una alta calidad de rimas (la técnica) y lo que nosotros los raperos llamamos el *punchline*: una frase que pega. El argentino se destaca por eso, por el *punchline* y la técnica, como si yo te hablara en el fútbol de la gambeta, la pisadita.

Y de contenido, ¿cómo andamos?

—Creo que vamos muy bien. Hay otros lugares donde quizás el rap se ha tomado de una manera más social, pero yo creo que acá está teniendo su propio contenido. A mí me gusta mucho, por ejemplo, cómo componen Malandro de América y Cero Uno, que son raperos que son más poetas del barrio y de narrar historias cotidianas. Y eso también es muy político: el hecho de contar las historias del barrio te da un pantallazo de lo que viven. Pero después tenés de todo: ¡incluso hay hasta rap libertario!

¿Cómo se ve la política desde el rap?

—Y... a diferencia de antes, ya no me junto con revolucionarios. Y ahí veo ambigüedades, o en mi familia, de gente que reivindica al Che y votó a Milei. Lo que en general escuché que me decían es: "Está todo muy

llenado rosa". Yo uso el término "chuavechito". En momentos donde pudimos avanzar fuertemente, estaba todo muy chuavechito. El discurso del amor vence al odio... no es que esté en contra, pero no estoy de acuerdo. Lo mismo que los discursos de odio: yo tengo discurso de odio. Yo los odio a los fascistas, a los milicos. El odio no es algo malo. El tema es contra qué lo dirijís.

¿Cómo plantear esa diferencia? Creo en el consenso con el compañero. Pero no tenemos nada que construir con La Libertad Avanza. Sí darle la discusión a sus bases. Pero **no estoy de acuerdo con formular, en tiempos tan violentos, discursos tan suaves.** "Hay que reforzar el amor", "el amor vence al odio"... está claro que el odio nos cagó a trompadas. En esa parte estamos flojos y creo que son momentos donde hay que posicionarse, hay que decir: fachos de mierda. No decir: esperamos a que recapaciten en sus ideas... no hay chance. Estamos muy jodidos. Estamos queriendo tirar rosas cuando disparan balas.

Canta Javi en esta época:

*Vienen por mí, por mi poesía
Ellos quieren mi skill, la membresía
Cortesía solo para los más reals
Que riman verdades por las encías*

Tal vez por algo de prepararse para la que venía, hace 4 años que Javi boxea en la cultura del barrio, un club deportivo y cultural fundado por militantes de corte antifascista en Villa Crespo. "En un momento me di cuenta de que estaba entrando en un bajón —cuenta— y el bajista de la Delio me dice: ¿por qué no te vas al club? Sos re vos. Fui un día y no me fui más".

Cuando llegó Javier supo que le la gente de La cultura ya escuchaba su música. Lo estaban esperando.

Gracias al boxeo redujo su consumo de alcohol a cero, el de cigarro, aprendió a alimentarse, a tener el hábito de entrenar, le cambió la autoestima, la fisionomía y hasta su temple: "Aprendí a ser más tolerante. Yo era mucho de hacerme el rudo. Y así como digo que a veces siento miedo, también siento que a este mundo le falta rudeza, que no se puede quedar bien con todos. Falta más lógica de la lleca: estamos muy de Instagram".

¿Algo positivo de todo esto?

—Que todo el mundo habla de política. Para bien y para mal. De lo que está pasando. Si un país habla de política es que algo se movió. Entonces hay que meterse en esa discusión.

¿Qué rol tiene la música, en especial el rap, en ese panorama?

—El de aprender a decir las cosas sociales. El rap político tiene que hacerse de una manera vaga, no panfletaria. Uno tiene que estar con los sabios y con los más nuevos, para que te den frescura, para saber cómo se está rapeando en la calle...



El Indio ilustrado: "Sureño" en el cuello y en la pierna el nombre de su hermano Franco, asesinado en Comodoro, arriba de Riquelme, ídolo de ambos. Además, Tita Merelo, Nina Simone, Nicolino Locche. "El odio no es algo malo. El tema es contra qué lo dirijís".

En la calle Javier plantó Miguelitos, "los clavos doblados que se usan para frenar a la gorra".

Los adelantos del disco que saldrá en junio muestran un rap politizado pero a través de historias del barrio y donde deja atrás el bombo y caja clásicos, para tocar con músicos y mixear estilos. Presente la cuestión boxística (en arte de tapa, identidad y concepto de la imagen, y de esta nota, y de esta tapa), conecta los golpes desde un lenguaje ya entrenado (no a las trompadas limpias). Un rap político callejero y picaron, acaso como Riquelme, Atahualpa, Nina Simone y el propio Nicolino Locche.

Post data: como decía el Che, en eso de endurecerse sin perder la ternura, Javi ya adelanta que, después de Miguelitos, tiene en mente un EP de rap romántico.



Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.



Ampil
Asociación Mutual Atilra



Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar



AReCIA

ASOCIACIÓN DE REVISTAS
CULTURALES INDEPENDIENTES
DE ARGENTINA

Unión Solidaria de Trabajadores (UST)



Gestionópolis

Llevan 21 años de autogestión y hechos: centro agroecológico, polideportivo, gimnasio, biblioteca, tres ollas populares, trabajo barrial. Primero, recuperaron sus empleos en el CEAMSE y se sacaron de encima a una patronal de Techint. Después, crearon una cooperativa y convirtieron al mayor basural de Latinoamérica en un parque ecológico que multiplicó fuentes de empleo. Hoy gestionan la emergencia, siempre apartidariamente: van por un centro de jubilados, un sitio de turismo y un mercado propio. Cómo hace ("simplemente lo que tiene que hacer") la UST. ▶ FRANCISCO PANDOLFI

Cuesta creer que este universo verde lindante al Río de La Plata, repleto de árboles y plantas, de lechuzas y teros, de garzas y cisnes, desde 1978 hasta 2003 fue el mayor basural de América Latina;

que debajo de este terreno esponjoso que forma un humedal lleno de vida en el límite entre Wilde y Villa Domínico (municipio de Avellaneda, provincia de Buenos Aires), hay casi 50 millones de toneladas de basura;

que un conjunto de obreros del CEAMSE que recuperó su trabajo a fuerza de tomas, piquetes y organización, sea un artífice clave del saneamiento a punto de convertirse en un paseo ecológico abierto a la comunidad;

que este puñado de laborantes creó una cooperativa post crisis de 2001 para sostener sus trabajos, que luego multiplicó las fuentes de empleo como panes y peces, que transformó un territorio empobrecido con hechos concretos y que se convirtió en una

inspiración fronteras afuera como un modelo de base, apartidario y autogestivo.

Entre residuos, desesperanza y hambre el 9 de marzo de 2003 nació la Unión Solidaria de Trabajadores; entre potencia, creatividad y compañerismo, sigue haciéndose camino al andar la UST.

BASURA & PUREZA

Mario Barrios vive pegado al ex basural en el barrio San Lorenzo, epicentro del trabajo territorial de la cooperativa. Referente y uno de los socios fundadores está a días de cumplir 70 años. Los disimula muy bien debajo de la ropa de grafi marrón que lleva con orgullo desde hace más de medio siglo. Está parado sobre unas zapatillas gastadas dentro del CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado). La compañía que se ocupa de la gestión integral de los residuos sólidos urbanos del área metropolitana de

Buenos Aires, desde hace 21 años contrata a la UST para mantener las 450 hectáreas (cada hectárea es una manzana urbana) del relleno sanitario.

Lixiviar la basura y sus líquidos, forestar, parquizar, regar, podar, alisar caminos internos, son algunas actividades que reconvirtieron el hábitat donde ahora pisa Mario, con ese camperón negro que lleva el logo de la UST estampado a la altura del corazón. Al mapa de la Argentina lo acompañan dos palabras que dicen mucho más que quince letras: "Autogestión pura".

Aclara, Mario: "En realidad, somos pura autogestión".

HECHOS VS. DERROTAS

Nosotros no somos el CEAMSE, no somos una empresa. Esto es una cooperativa con un montón de laburo territorial, social, político y por eso se nos respeta más que por cortar el pasto o

plantar un árbol, que no hay que ser ingeniero de la NASA para hacerlo. Es nuestro empleo y por eso cobramos, pero nuestra característica es que tenemos mucho más trabajo afuera —en el barrio—, que dentro". Mario se toma unos segundos para cranear lo que va a decir a continuación: "Nosotros hicimos lo que había que hacer. Es bueno verlo, porque se pueden decir un montón de palabras, pero los hechos hay que mostrarlos".

Lo esencial y visible a los ojos:

- La creación de una cooperativa que parió a 35 trabajadores y hoy emplea justo el doble: 70.
- La compra de tierras para la construcción de 100 viviendas en el barrio.

- Un bachillerato popular.
- Un polideportivo.
- Un centro agroecológico.
- Una biblioteca.
- Una sala de computadoras.
- Un gimnasio.
- Una pileta enorme.

- Un salón de usos múltiples.
- El sostenimiento de tres ollas populares que repartieron 911 viandas diarias en la pandemia.
- El saneamiento del relleno sanitario.
- La siembra de 37 mil árboles.

"Nos quieren hacer creer que no se puede, que debemos conformarnos con la derrota. Para contrarrestar ese discurso debemos mostrar cada triunfo, porque si no la historia parece arrancar todos los días y no es así. Empezamos sin un mango y hoy contamos con un capital de máquinas que más de una empresa quisiera. Demostramos que los laborantes somos capaces de generarnos la educación, el trabajo y el deporte". Recapitula Mario: "En estas dos décadas tuvimos un montón de errores y amarguras, pero si hacemos las dos columnas hay mucho más en el haber que en el debe, porque además de lo que pudimos hacer para el barrio, ayudamos a crear muchas otras cooperativas en el país". A su lado está Martín (a Héctor Jorge Martín se lo nombra por el apellido), 73 años y otro de los socios fundadores. Habla poco con las palabras y un montón con sus ojos atentos. Afirma: "Y seguiremos peleando".

DE TECHINT AL PROYECTO

La UST hoy integra la Federación de Cooperativas, la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados, la Multisectorial Ambiental y la CTA Autónoma. Es la única cooperativa que funciona dentro del CEAMSE. Previo a 2003, cuando se hizo cargo del relleno del basural, hay una historia que construyó los cimientos de la organización. El CEAMSE había contratado a Syusa, compañía del grupo Techint y para 2002 el cúmulo de podredumbre y contaminación era inaguantable. Tras múltiples denuncias que incluyeron una veintena de casos de leucemia, Techint y su sucesora Estrans se evaporaron y dejaron sin trabajo a 140 personas. "Tomamos el obrador hasta que el CEAMSE nos volvió a incorporar. Al año, el mismo sindicato AGOEC (trabajadores del medio ambiente) impulsó que nos echaran porque creían que nos queríamos quedar con el gremio. Hicimos quilombo de nuevo y tuvo que mediar el Ministerio de Trabajo, que nos sugirió armar una cooperativa. Esa fue la semilla de la UST", recuerda Mario. Martín: "Antes de proponernos la cooperativa, a los cinco que estábamos en la comisión interna nos quisieron tentar con un predio en Dock Sud, donde teníamos que ir a cortar el pasto ¡dos veces por mes! y nos pagaban un montón de plata". Remata Mario: "Obvio que le dijimos que no; el laburo debía ser para todos".

Los primeros pasos de la Unión Solidaria de Trabajadores, cuya sede puede visitarse a solo 15 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, conforman una clase de autogestión para principiantes (y no principiantes también). "No teníamos casi ninguna herramienta, solo un par de machetes y carretillas. Pero había una decisión colectiva: planificar y sostener un proyecto a 20 años. Con lo que nos pagaba el CEAMSE por mes, cada trabajador dejaba una partecita para un fondo común. Con lo que ahorramos, a fin de año en asamblea definimos, en vez de repartir la plata, comprar las primeras máquinas: la retroexcavadora y la topadora". Sigue la clase: "Lo primordial fue continuar con ese espíritu: en el barrio armamos una mesa de organizaciones y en la asamblea de la cooperativa decidimos que el 10% de nuestro retiro de excedente como socios, iba a destinarse a lo que definió la comunidad. De ahí salió la plata para la instalación del agua, la realización de las veredas, el Polideportivo y una cancha de hockey".

No está de más recordar el contexto: "Nosotros teníamos 40, 45 años; era un país explotado aquel de 2001, 2002, ¿dónde carajo nos iban a dar laburo si no lo generábamos nosotros? El primer objetivo fue garantizar la jubilación de nuestros compañeros, pero no podía ser el único. Ahora ya estamos discutiendo el proyecto para los próximos 20 años".



¿Qué discuten?

—Si volvemos al origen de que cada integrante ponga un poquito de plata para una caja común que ayude a sostener el resto de las actividades.

—Si hacemos diferenciación en lo que gana cada uno según la especialidad o si seguimos cobrando lo mismo como hasta ahora.

—Cómo lograr que el proyecto sea encabado en el futuro por los más jóvenes y que los más grandes nos vayamos corriendo.

MODO CENTRIFUGADO

Desde la UST hicieron talleres de desaprendimiento porque en la sociedad se enseña que "el buey solo bien se lame" o que "mejor solo que mal acompañado". Dicen que apuestan por los pibes, pero que es "mucho más difícil que antes generar conciencia".

¿Por qué? "Hubo un corte generacional; la tecnología modificó todo. Los pibes son más vivos y hábiles en un montón de cosas, pero hay un cambio de valores que pesa más de lo que uno puede transmitirles. Hay que tener mucho más tiempo para hablar con ellos; hoy les interesa más un video de Tik Tok".

El enemigo, según Mario: "Somos una sociedad que necesita el enemigo, la anti-nomía; este es malo, ese es feo. Y el verdadero enemigo que construyó este tipo de sociedades se llama capitalismo, hoy mucho más salvaje de lo que podíamos imaginar cuando los más grandes éramos pibes. Soñábamos con cambiar Argentina y el mundo, mientras ahora los pibes no alcanzan esa dimensión. Para la mayoría es todo una mierda; la política es una mierda; no tienen perspectiva".

"De chicos nos enseñaban a ahorrar, mientras en la actualidad los pibes la tienen que delirar porque viven a diez mil por hora; todo está trastocado, nos están llevando puestos. Nos tienen como en un

La remera lo dice todo. Autogestión como símbolo de no quedarse en la recuperación del trabajo, sino de volcar eso en la comunidad en la que viven y que los apoyó. Entre cientos de cosas preparan un centro de abaratamiento de mercaderías: inteligencia para no quedar atrapados en la crisis, y seguir construyendo.

centrifugado del que no alcanzamos a sacar la cabeza y a partir de eso se ha perdido el sentido de solidaridad, el que mi vida está buena si estoy bien con el otro; el que no nos dé lo mismo si vemos a alguien caído. Hoy lo pasamos por encima y eso era impensado años atrás. La velocidad informática y las corporaciones manejando los medios de comunicación generan esto".

"Antes preveía la cara a cara, hoy es muy complejo llegarles a los más jóvenes para que entiendan la necesidad de participar colectivamente. Estamos en ese proceso, pero es difícil volver a ilusionar al otro, cuando hay esa fuerza centrífuga tan grande que te dice que eso es una pavada, que eso es viejo y es el pasado. Necesitamos armar puentes generacionales y eso requiere tiempo e ideas que los entusiasmen".

Gonzalo tiene 19 años y es el nieto de Mario. Ángel tiene 18 años y es el nieto de Martín. Ambos integran la cooperativa y además entrenan a las categorías más chicas en el espacio de fútbol. Dice Gonzalo: "A la juventud la siento muy perdida, en el estudio y en lo laboral, porque hay pocas oportunidades". Dice Ángel: "El primer recuerdo que tengo de la cooperativa fue en un aniversario; yo era muy chiquito y estaban todos los trabajadores con su familia, sentados a una mesa larga".

Gonzalo: "Hacemos actividades para que los chicos no estén mucho en la calle, pero además de enseñar a los más nemes, también sirve como espacio de contención para chicos de mi edad que son entrenadores. El ejemplo que buscamos dar es el mismo que

los más grandes nos dieron a nosotros. La UST es mucho más que una cooperativa de trabajadores; es unión y contención". Ángel: "Nuestra generación es distinta, usamos mucho el celular; incluso arriba de las máquinas. Ni bien subimos conectamos el parlante a Bluetooth y nos encerramos a escuchar música mientras trabajamos. Cuando paramos a descansar lo primero que agarramos es el celu". Cumplió 18 en marzo y está terminando el último año en el bachillerato: "Quiero estudiar algo para salir adelante. El país a veces nos tira para abajo, veo las noticias y cada vez estamos peor; la gente se pone loca porque no encuentra la solución, no les alcanza ni con un trabajo". ¿Cómo es el mecanismo para informarse? "Con Tik Tok, Facebook, YouTube y Whatsapp, todo por el celu".

Su papá también se llama Ángel y es quien conduce en el recorrido que hace MU por el CEAMSE, donde hace dos décadas había montañas de residuos que en algunos sectores llegaban hasta los 18 metros de altura. Ahora, ombúes, fresnos, lecheros, lapachos, eucaliptus y espinillos. Ahora, caranchos, carpinchos, iguanas, gallaretas y víboras. Ahora: vida. Ángel padre tiene 41 años y es de la segunda generación (la del medio) de la cooperativa. Mientras sigue el paseo, opina sobre el trabajo con los más jóvenes: "Para mí este espacio representa la vida, el día a día, mi familia, mi barrio, mi casa. Por eso, lo que me enseñaron quienes fundaron la UST tengo que contagiarlo en los más chicos. En estos tiempos cuesta un poquito más porque en el medio están la tecnología, los celulares, pero igual hay que hablarlo; una, dos, tres veces, lo que sea necesario. Quizá lleve más tiempo, pero van a aprender".

Un rato después, Mario estará sentado en la sala donde funciona la administración. Detrás de él hay decenas de carpetas con los rótulos "Balances", "Monotributos", "Estadísticas", "Polideportivo", entre muchos otros. Hay cinco escritorios y una impresora, donde imprime unas hojas para que un joven se las lleve. "Quiero que lea sobre la doctrina filosófica del peronismo. Yo soy de ese peronismo, del de Perón cuando hablaba de la comunidad organizada. Hacia ahí tenemos que volver".

LO QUE PARTEN LOS PARTIDOS

En el sendero que conforma el paseo en el centro agroecológico hay imágenes de Perón y de Evita; del Che Guevara y San Martín. Por decisión asamblearia y convicción militante, la UST siempre se mantuvo fuera de la política partidaria. "La Mesa de organizaciones que teníamos en el barrio dejó de existir y en eso incidió mucho lo partidario. Estábamos divididos por manzanas; en cada una había dos referentes elegidos en asamblea; había una comunicación permanente con cada vecino. Lo fuimos perdiendo porque si no

Escuela de Agroecología Urbana "La Margarita"

Cursos/Talleres/Voluntariados
Inscripciones abiertas
Info: escuelalamargarita@gmail.com
@colectivoreciclador



estabas con el político de turno eras el enemigo; se desconocía ese principio que para mí es básico: la complementariedad. Cómo te ayudo para que seamos mejores y no cómo te debilito. Esa lógica partidista rompió todo tipo de organización barrial”.

Mario cree que esa es una de las puntas del ovillo para entender en qué mejorará el futuro: “La política partidaria lo estalla. Hay que ponerlos de acuerdo en por lo menos diez puntos principales sin necesidad de embanderarnos. **A una comisión de vecinos no nos puede coartar la política, porque si no terminás siendo el vocero del intendente y el intendente engorda a ese vocero para que le responda. Si entramos en esa, chau. No cuestiono que alguien se meta en un partido, lo que cuestiono es que esa persona haga que el barrio le sirva a la política cuando debe ser al revés: la política debe servirle al barrio**”.

Mario nació en Cipolletti, Río Negro. Tras la separación de su mamá y su papá cuando tenía 8 años vivió un tiempo en la calle, hasta que su papá lo trajo a San Lorenzo cuando casi todo era baldío y sotramsto había una canilla para abastecer de agua a la comunidad. De adolescente militó en la Juventud Peronista y su cercanía a las y los vecinos lo convirtió en un referente territorial. Se reconoce como “peronista viejo” y desde muchos años crítico de este peronismo: “Es una cagada lo que hay ahora, un desastre. ¿Quién nos representa? ¿Massa? ¿Insaurralde? ¿Cuántos millonarios tiene el peronismo? Nunca hubo una actualización doctrinaria. Perón decía, por ejemplo, que uno no está en el gobierno para el disfrute propio sino para el sacrificio. En la UST decimos lo mismo: no venimos a hacer gaita sino a estar a disposición de los compañeros”, razona Mario.

En la primera entrevista que te hicimos en MU, en 2012, ya eras muy crítico. ¿Qué nos trajo hasta acá, a que gobierne Milei y todo

lo que él representa?

–Cuando al bebé para que no lllore le das un caramelo, lo acostumbrás al caramelo. A los políticos empezaron a darles gaita y se acostumbraron a que no podían vivir sin la gaita. Perón en 1972 escribió un Mensaje a los Pueblos y Gobiernos del mundo, advirtiendo sobre la destrucción del medio ambiente, sin embargo los políticos peronistas entregaron todos los recursos naturales. **En 2018, en el gobierno de Macri, habías vacunado que “no se aguantaba más, que el pueblo iba a estallar”. Finalmente no hubo estallido externo, como en 2001. ¿Crees que la detonación fue interna y decantó en elegir a Milei?**

–Tal cual. Como no explotó para afuera, explotó para adentro. La estrategia de Milei fue denostar a la clase política, con la anuencia de la misma clase política. Porque se mandaron cada cagada que no hizo falta que Milei hiciera demasiado. **Está todo cuestionado: el sindicalismo, la política, la justicia, la policía; han roto la credibilidad en las instituciones; o sea, en la democracia. Así lograron que quienes nos manejan desde hace muchos años sean las corporaciones. La gente votó a Milei con la expectativa de que arregle el quilombo que había con el gobierno de Alberto Fernández y este lo empeoró.**

¿En qué notás el deterioro barrial?

–En la falta de trabajo. Un montón de gente viene a pedir laburo, a decimos que saben manejar, cortar el pasto, que cualquier cosa les sirve. Nuestro barrio es de laburantes; muchos lo hacen por cuenta propia, como albañiles, pintores. Muchos vecinos también nos están pidiendo chapas, porque luego del tornado de diciembre no les dieron nada. Antes estábamos más asistidos y la verdad es que nunca había visto así a San Lorenzo, ni siquiera en las peores épocas de Alfonsín con la hiperinflación del 89. Ni en esos años los vecinos pedían de a

Las 450 hectáreas de lo que fue el basural a cielo abierto más grande del continente, y los trabajos para convertirlo en un paseo ecológico. La UST además apostó por la actividad social, deportiva y educativa en los barrios vecinos, olvidados por el Estado.

dos papas, de a dos cebollas. El otro día fui a la carnicería a comprar una tapa de asado y un vecino delante mío pidió un churrasco de hígado y dos huesos de caracú; no sé hace cuánto no veía esto. Estamos mal, muy mal. Parece mentira...

ÍNDICES Y CORAZONES

En el barrio San Lorenzo, de casas bajas, conformado por 64 manzanas en donde viven alrededor de 20 mil personas, las y los vecinos tienen sus propios índices para medir el desmembramiento social; o en un lenguaje más coloquial y cada vez más frecuente, cómo se está yendo todo a la mierda.

Mientras Mario lo mide en cantidad de papas, cebollas y huesos de caracú, el “Turu”, vecino que está terminando de pintar los vestuarios del polideportivo, lo mide en humo: “Está todo mal. Todo caro. La gente anda mal. Antes por lo menos se sentía olor a asado los fines de semana. Hoy ni el olor se siente, es un desastre”. Lanza una pregunta al aire. “¿Sabés hace cuánto que no comemos carne? En mi casa somos 7 y no hay gaita; se priorizan otras cosas. Si comés asado, no comés por tres o cuatro días. La gente está comprando pura alita y carcaza; o sea, huesos... de carne olvidate. Todo está para atrás”.

Empatiza: “Muchísimos vecinos no tie-

nen laburo, salen a buscar todo el tiempo y no hay nada. Nosotros tenemos un sueldo y la piloteamos; no tiramos manteca al techo pero vivimos”. Y repite como un mantra, mientras se le va apagando la voz: “Vivimos. Vivimos. Vivimos”.

Fabiana camina rápido por las calles del barrio; calles cuyos nombres fueron elegidos en asamblea. Pese a que tiene 69 años, Fabiana necesita seguir trabajando. Su índice para medir la situación actual es el desempleo propio: “Me acabo de quedar sin trabajo. 30 años trabajé limpiando la casa de una familia y se mudaron. Tengo una pensión no contributiva porque tengo una discapacidad y vivo con mis hijos que me ayudan a salir adelante. Este contexto está repercutiendo mucho en el barrio”.

Para Susana el índice de actualidad fue haber tenido que cerrar su comedor comunitario, abierto desde 2016 “cuando la situación también estaba muy mal”. Tiene 56 años y desde los 5 vive en San Lorenzo.

“Hace un mes ya no pudimos cocinar más, no tenemos qué dar. Repartíamos 250 viandas lunes, miércoles y viernes y desde que cerramos no hay día que no venga gente a preguntar cuándo reabrimos y a pedir por favor que lo hagamos. El barrio está muy jodido, feo y en los últimos meses empeoró. El número de personas que venían a buscar comida creció después de las fiestas, en los primeros días de enero, y nunca bajó la demanda”. Más demanda y menos oferta: “Nadie está pudiendo dar comida. La UST además de sostener tres ollas en la pandemia, siempre me ayudó a mí en lo que necesitó. O ellos o yo, alguno va a tener que volver a abrir una olla porque no sé qué va a pasar si no”.

Repasa: “Con Macri empezamos a pulmón, como estamos ahora, sin ayuda; en el gobierno de Alberto estuvimos un poquito mejor abastecidos por el municipio; nos daban carne y verdura. Ahora, nada. Llamé y no me dan respuesta, solo espero que el intendente se ponga una mano en el corazón”.

Susana se ilusiona con recibir las donaciones necesarias para abrir los sábados y domingos. ¿La realidad? “Si quisiera abrir solo hay 400 gramos de leche en polvo, chocolate, pero no tengo ni harina para hacer tortas fritas, que no es el mejor alimento. En el barrio las criaturas no comen bien, hay muchos problemas de nutrición”.

El comedor se llama Corazones de pie. “Porque debemos ponernos de pie. Aunque si le cambiara el nombre, hoy le pondría Todo por ellos, por los chicos, porque tenemos una banda de chiquitos con muchas necesidades, sin sus cuatro comidas, ni zapatillas, ni abrigo”.

¿Qué cambió con Milei? “Nos tocó a todos; a los jubilados, a quienes recibíamos planes sociales, a todas las familias. Y cada vez hay más gente en la calle. Nos duele mucho esto, nos duele mucho no poder darle la comida a la gente que está durmiendo a la intemperie”. Jorge, su marido con quien sostenía la olla, agrega: “Cada día más gente te pide. El otro día me dieron un pack de yerba y unas latas de arvejas, lo repartí en el barrio y...”. Y no puede seguir porque llora. “Sin palabras”, acota, unos segundos des-

pués. Rememora: “La pandemia fue un momento muy duro, todo fue para peor, pero en ese momento podíamos abrir el comedor, dar la comida de lunes a viernes y vivíamos mejor. Podíamos vivir, ahora no”.

MODELO ECONÓMICO UST

“Yo no sé qué piensan estos tipos – se enoja Mario –, si creerán que vamos a dejarnos morir de hambre. No dan trabajo, nos aíslan, nos empobrecen. Nosotros no vamos a salir a matar a nadie, no vamos a salir a robar, pero vamos a hacer lo que tengamos que hacer. **Y lo que sea que hagamos, será colectivo, con el barrio, con todos; y cuando digo con todos es sin distinción de peronista, radical, socialista, liberal; el barrio entero, porque en nuestro barrio las necesidades son del peronista, del comunista, del radical, del libertario y del hijo de puta; son de todos**”.

En tiempos de recesión, de hambre, de inflación, individualismo, pobreza y falta de trabajo, la UST se mantiene en estado de alerta y creación de proyectos concretos:

1. Un centro de jubilados. Para generar un espacio de encuentro y con su constitución, disponer de un médico de cabecera.
2. Turismo rural y social. Romina tiene 36 años, da clases de inglés en el bachillerato y es arquitecta. Está llevando a cabo el proyecto para integrar lo que ya existe (una pileta con forma de trébol de 18 metros por 9 de cada pétalo; un quincho; parrillas) con las cabañas que se piensan construir. Explica: “Habrá lugares para sentarse y todo estará unido con un sendero de madera, hecho con materiales sustentables”. Añade Mario: “Es una iniciativa presentada para recuperar esa zona de humedales. Será un lugar de disfrute del paisaje, de tranquilidad y que generará más trabajo. Habrá días específicos para que lo use la cooperativa y otros en que podamos alquilarlo para aumentar los ingresos”.
3. Un centro de abastecimiento.

Contará con dos espacios: un mercado y un frigorífico popular. Además de dar trabajo, se abaratarán los costos de la mercadería. Para la apertura del mercado, ya hablaron con la Federación de Cooperativas y con mayoristas.

La idea del frigorífico es para exponerla en las carreras de economía, de trabajo social, de ciencias políticas, y de todas las otras también. Detalla Mario: “A unos vecinos que quieren poner una carnicería les propusimos un intercambio. Por un lado, les prestamos el local sin que nos paguen el alquiler, algo que a ellos les sirve un montón. ¿A cambio? Nosotros somos 70 trabajadores y a cada uno nos darán un kilo de carne por día al costo, que representa ahorrar mínimo 2 mil pesos. 30 kilos por mes a cada una de las 70 personas equivale a 2.100 kilos. Si multiplicamos 2 mil por los 2.100 kilos, nos ahorramos más



Mario Barrios, uno de los fundadores de la UST cuando del trabajo gremial pasó a la idea de la cooperativa para defender y sostener las fuentes de trabajo. Sobre el presente: “Habrá posibilidad siempre y cuando no nos saquen las ganas de soñar”.

de 4 millones de pesos. Y eso se suma a la comida que nos darán, también al costo, para el comedor donde todos los días almuerzan los cooperativistas. En total nos ahorramos 5 millones de pesos; cifra que de ninguna manera podríamos cobrar como alquiler”.

Mario subraya otros dos puntos clave en la idea, adelantándose a un futuro nada alentador:

- **“Cada laborante se ahorra 60 mil pesos en carne por mes. Esa misma lógica debe tener el mercado, así que el ahorro será el doble. No tenemos necesidad de lucrar con esto; pero sí necesitamos aumentar las fuentes de trabajo y que eso genere beneficios para los compañeros”.**
- **“Mucha gente nos está pidiendo que abramos una olla, así que en caso de que lo hagamos, el frigorífico será fundamental”.**

RECURSOS DE AMPARO

Lucía y Alan son los cocineros del comedor de la UST donde almuerzan de lunes a viernes las y los trabajadores (la mayoría varones). Lucía tiene 33 años y desde hace 15 es parte de la organización. Empezó siendo alumna del último año del secundario en el bachillerato Arbolito. “La UST no para de abrir puertas. **Lo veo también como mamá: el club ayudó un montón, porque en el barrio hay otros, pero te cobran y hoy es muy difícil pagar una cuota extra a todos los gastos. Cada vez hay más actividades: danza, patín, hockey, fútbol. Ahora los sábados abrimos una feria de emprendedores donde participan muchas mamás del barrio**”.

Alan, 29 años, mientras limpia la parrilla cuenta que hasta hace unos meses jugó en la Primera de fútbol de la UST (hay actividades también para mayores) pero que ya colgó

preparándose el mate cocido a los pibes del barrio. Esa es la esencia de la UST”.

2. “Nuestros compañeros jubilados cobran el 82% móvil. O sea, a los que el Estado les da, les damos casi el mismo monto para que puedan llegar a esa suma. Lo seguimos sosteniendo porque tenemos convicción y porque hay un compromiso de honor con los compañeros jubilados que fueron quienes les dejaron el laburo a los pibes. Y son los pibes quienes deben cumplir con eso. Así, ellos cuando sean viejos deben esperar lo mismo. La cooperativa va a ser lo que seamos capaces de hacer”.

¿Cómo puede multiplicarse el modelo UST? “Habrá posibilidad siempre y cuando no nos saquen las ganas de soñar. **Nosotros no fuimos ni eruditos ni más machos ni más inteligentes que nadie; sí fuimos consecuentes y unidos; no somos brillantes, somos mediocres, pero sí nos van a buscar a las 3 de la mañana, a las 3 de la mañana estamos. El modelo de la UST es simple y natural: es la permanencia, no lo efímero; es el hacer lo que decimos; es el juntarnos, porque no hay salida individual”.**

¿Incluso en épocas de individualismo extremo? “Yo siempre fui muy optimista y sigo teniendo esperanza, porque la gente no es tonta. Lo que pasa es que no nos dejan pensar; pasa por ahí: nos tienen que dejar pensar, pero claro, todo está hecho para ir rápido. Debemos encontrar el tiempo necesario para hacerlo, porque si pensamos dos minutos, ya nos damos cuenta de que nos necesitamos. No es fácil y no será fácil frente a tanta mecanización, pero la clave está en volver al humanismo”. Se queda pensando, y dice: **“En la experiencia de lo que nos pasó está la prueba: a la UST la parimos y fue lo colectivo lo que nos amparó en la mayor época de desamparo; y lo hizo con todo un barrio en plena pandemia. Esto nos afirma cada vez más en la convicción de unirnos. Y que si pudiéramos desarrollar más la economía social, crecería a la par la solidaridad en los barrios”.**

Gierra Mario, una de las voces cooperativas de la Unión Solidaria de los Trabajadores: “Si tengo que destacar dos virtudes que tenemos, son la humildad y el compromiso para no quedarnos solo en buenas intenciones, como quedan la mayoría de las buenas ideas. Siento dos cosas: que ya nos podemos morir tranquilos y que simplemente hicimos lo que teníamos que hacer”.

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495 5552 - 495 9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre



Cooperativa Bella Flor

Logística y recolección de residuos
Tratamiento y separación
Certificación y Ecología

Un esfuerzo colectivo para que las empresas tengan un compromiso real con el ambiente.

www.coopbellaflor.org coopbellaflor@gmail.com

Proyecto comunitario 8 de Mayo/José León Suárez/ San Martín / Provincia de Buenos Aires

Descargá la nueva aplicación

MORÓN ALERTA

Ante una situación de alto riesgo, con un solo click podrás generar un alerta, y un móvil acudirá al lugar donde se activó el pedido. El sistema es fácil y de respuesta inmediata.



Disponible en Google Play

• Descargate la aplicación y registrate por única vez.

MUNICIPIO DE MORON

Nietas y nietos de genocidas



Desobede-ser

Sus abuelos estuvieron involucrados en delitos de lesa humanidad durante la dictadura. Ellas y ellos formaron dos colectivos para denunciar el horror y llamar a la desobediencia. Qué significa ese corrimiento. Los silencios, las culpas, la confrontación familiar. La vergüenza politizada. El arte como escenario público. Y cómo pensar la desobediencia en tiempos negacionistas. ► LUCAS PEDULLA

1. OTRA MIRADA

■ Somos *bsx* hijas, hijos, nietas, nietos y familiares de los genocidas que protagonizaron la feroz dictadura de la historia argentina. De allí venimos”.

Fue un día común, dice Augusto De Bernardi (22), y lo común en su historia de adolescente de 14 años era salir del colegio Domingo Savio de Santa Rosa, provincia de La Pampa, e ir directo a su casa. Lo poco común, lo extraordinario, o el “baldazo de agua fría”, como suele definirlo, apareció en boca de su mamá, que lo recibió con una noticia también extraña:

—A tu abuelo lo están trasladando a San Luis por un delito de lesa humanidad.

Augusto no sabía de qué le estaba hablando, ni entendía qué era eso de lesa humanidad, algo que nunca había escuchado en el colegio. Su mamá tampoco podía agregarle mucho, solo que a su abuelo,

Carlos Ozarán, lo habían detenido en Buenos Aires y que ella misma se había enterado de que, aparentemente, tenía una causa. “Una cuestión política que ya se va a arreglar”, se repetían en la familia, como una forma de abarcar lo innombrable.

El joven Augusto supo entonces que su abuelo había tenido otra causa en los años noventa y que la habían cerrado. “Se lo están llevando a la cárcel”, se lamentaba, sin que le entrara en la cabeza tanta injusticia. Acompañó ese proceso y lo iba a ver al penal, en San Luis, llorando y conociendo a los compañeros con los que estaba en prisión: todos militares. “Me acuerdo que me sentía mal de ver a la gente ahí. Cómo mi abuelo puede estar acá, pensaba, pero en ningún momento me cuestionaba por qué era. Nunca pregunté qué había pasado. Solo me quedé con que era una cuestión política, que ya se iba a arreglar todo: para mí era imposible que mi abuelo hubiera hecho algo. Y me repetía: yo lo conozco”.

Siempre quiso ser abogado y en esos

años cobró más fuerza como deseo para defender a su abuelo: que todo se esclarezca y se llegue a la verdad. “Lo voy a sacar”, se repetía, aunque en 2015 fue condenado a 20 años de prisión. “Todo esto fue así hasta una de esas visitas en San Luis. Era 2017”. Un día Augusto se quedó solo en el cuarto del hotel. Sabía que su familia guardaba en un cajón cintas de VHS con las audiencias del juicio grabadas. “Agarré uno de esos casetes al azar para ver cómo es que se desarrolla un juicio. Lo puse”. Cierra los ojos: “Siempre digo que las cosas que pasan no son casualidades”.

La imagen en la televisión mostró a una madre llorando por el secuestro de su hijo. Luego, a sus compañeros de militancia. Augusto no lo podía creer: “Contaban los detalles de la situación. Decían que esa persona había sido detenida y desaparecida por orden y a manos de mi abuelo. Lo nombraban. Para mí fue un impacto. Ver a esa madre llorando. No puede ser algo político, pensé. Algo tenía que haber pasado”.

Augusto terminó el video y tomó una decisión: no le dijo nada a su mamá. Fueron a la cárcel de visita habitual y fue directo: “Crucé miradas. Había algo, internamente, que ya no lo reconocía. Ya no quería estar en ese lugar. Tartamudeando le pregunté qué había pasado, por qué estaba ahí. Empezó con su discurso: que todo era político, juicio armado. Hasta que le dije lo que había visto en el hotel: una señora llorando porque le habían desaparecido al hijo. ‘Que lo estabas esperando vos en el batallón’. Me acuerdo que me miró a los ojos: me dijo que eran todas mentiras, que era gente mala que tenía intenciones económicas. Ya no lo escuchaba, solamente lo miraba. Quería verlo, pero ya no lo estaba viendo. No era el abuelo que había conocido esos 16 años. Veía otra mirada, eran otros ojos”.

¿Qué viste?

La deshumanización. Las violaciones. La tortura.

2. EL DIABLO EN PINTA

■ En mayo de 2017, después del fallo de la Corte Suprema de Justicia conocido como el 2 x 1, muchos de nosotros empezamos a buscar la manera de alzar la voz, entendiendo el retroceso que el gobierno actual estaba llevando a cabo en materia de derechos humanos. A partir de publicaciones en la prensa, nos dimos cuenta de que no éramos los únicos con estas inquietudes y comenzamos a encontrarnos”.

A Natalín Videla le llegó una de esas publicaciones en la prensa por un compañero de militancia. “No tengo nada que ver con Videla”, se presenta, 35 años, para aclarar que no hay ningún lazo con el asesino y secuestrador de bebés Jorge Rafael, sino que ese es el apellido de su madre. “Mi abuela no me quiere dar el apellido de mi viejo”, aclara y vislumbra en esa frase, y en el tono de voz en que lo dice, una historia brutal que Natalín ubica rápido para entender la densidad, el horror: “Mi abuelo mató de un tiro a mi papá”.

Silencio. Su abuelo se llamaba Alfredo Telis. Su abuela se llama María Isabel Venturino. Ambos figuran en un listado con 700 nombres del personal civil del Servicio de Inteligencia Naval (SIN) que operó en dictadura. Una de sus bases fue la ESMA. Natalín descubrió el documento en 2015, mientras buscaba en un ciberinformación de sus abuelos, en medio de la disputa judicial con su abuela por el apellido. La historia la completó en pandemia cuando su mamá le preguntó si quería saber la verdad. Le advirtió que era dolorosa. Natalín le dijo que sí. Y entonces así puede contarla y contarse: “Mi abuelo le instaló a mi papá que se meta en la ESMA, que iba a poder garantizar futuro a su familia. Mi viejo ingresa. No podía estar casado ni tener hijos. Cuando yo nací, mi abuelo le preguntó a mi mamá si quería que me reconocieran como si fuera su hija. Mamá dice que no. Ella termina abriendo los ojos de lo que pasaba en casa porque un día, mientras pasaban en la tele una noticia sobre restitución de los nietos, mi abuela le dice a mi abuelo: ‘¿Viste? Menos mal que no te metiste en esa. Mirá en qué quilombo nos hubiésemos metido’. Mis viejos estaban comiendo. Se querían morir. Se quedaron mirando, duros. Mi viejo, después, se va de la ESMA, no lo aguantaba. En el 89 mi abuelo quedó acuartelado en La Tablada. Cuando vuelve a su casa, empieza a tomar, y tiene una discusión con mi papá. Él le dice que los milicos son una mierda y unos hijos de puta. Mi abuelo sacó el arma, un calibre 22, y le disparó. Mi abuela cuenta la verdad a un compañero de mi viejo, que es por el que se termina enterando mi mamá. Mi abuelo queda preso un año y los mismos abogados que lo defienden, militares, arman el relato del accidente: que mi viejo había agarrado el arma y, en una maniobra, se disparó”.

Con esa versión se crio Natalín. “Mi abuelo tomaba y se volvía loco. Un día entró en calzones a los gritos al cuarto de mis viejos, apuntando con el arma a mi mamá, que estaba embarazada, diciendo que la iba a matar. Mi viejo se metió en el medio. Otro día tomó y se puso a contar cómo picaneaban, que a una mujer le habían cortado los senos. Se ponía sádico y, por momentos, también se ponía a llorar. Tomaba y era el diablo en pintura”.

Natalín recuerda su infancia en esa casa, jugando en los mismos lugares donde había pasado todo. Recuerda que un día su abuelo le regaló una hamaca, que otro salió con su abuela a darle de comer a los pajaritos. “Ellos me querían ver y yo quería ir a su casa, mi mamá mucho no podía hacer. Pero hablaban mal de mi familia materna: mi abuelo había sido delegado de una textil y lo hicieron renunciar amenazando que le iban a hacer boleta a la familia. En ese momento mi vieja tomó la decisión: Natalín no viene más”.

Se emociona cuando habla de su mamá: “Me saco el sombrero con ella. Todo lo que vivió, lo que sufrió. Lo que tuvo que afrontar. De chiquita yo dibujaba a mi papá en el

cielo y a mi mamá y a mí jugando en una plaza. Sabemos que las víctimas de la dictadura son los compañeros detenidos desaparecidos, pero mi viejo fue una víctima de esa casa, de esos vínculos enfermos. De lo que significa rebelarte de los milicos. Sé que él me hizo rebelde”.

¿Tu abuelo fue juzgado? Mi abuelo murió impune.

Silencio.

3. “TUVO QUE VER”

■ Acatamos por miedo o por amor todo lo que pudimos y nos esforzamos en seguir creyendo. Hasta que ya no pudimos más y la verdad nos explotó en la cara”.

Para Juliana Vaca Ruiz (28) el detonante fueron los últimos días de vida de su abuela. En ese proceso, de profundo duelo por la despedida de un familiar amado, Juliana se encontró con su papá en un camino que define como sincrónico. “Un día estábamos en la casa de mi abuela y aparecen fotos. En todas había milicos, reuniones, actos, mi abuelo con armas en lugares, galpones, y todas estaban entre las fotos de cumpleaños de la tía Patricia. Ese nivel de naturalización. Cuando mi papá empieza a rescatarlas, me dice: ‘tenemos que hacer algo con esto, el abuelo trabajaba en el servicio de inteligencia’. Y ahí me empieza a contar cosas, como que el lugar donde lo llevaba a jugar al fútbol era un centro de detención”.

Su papá, rápidamente, se puso en contacto con HIJOS Rosario. Juliana fue más despacio: “Empecé terapia por ese entonces y la terapeuta me preguntó por mi familia. Naturalmente hablé de mi papá, de mi mamá, que mis abuelos eran militares. Ella, súper feminista y de izquierda, militante universitaria y por los derechos humanos, entonces lo vio: ‘Ahí me cayó la ficha. Yo lo decía normal, era su trabajo. Y lo vi. En ese momento los dos empezamos a armar la figura de un padre y abuelo genocida”.

Omar Jesús Vaca era suboficial del Ejército, integraba el Destacamento de Inteligencia del ex Batallón 121 de Rosario, bajo las órdenes del ex teniente coronel Pascual Oscar Guerrieri, condenado a prisión perpetua en 2010 por crímenes de lesa humanidad en la causa Guerrieri I. Los horrores motivaron otros dos procesos: Guerrieri II y Guerrieri III. “Mi abuelo murió en 2006, y murió impune. Todo ese segmento de inteligencia goza de una impunidad muy grande. En Rosario, después de la dictadura, hubo un robo en Tribunales y se llevaron toda la documentación”. Fue en 1984 y recién el año pasado hubo sentencia: en un juicio abreviado condenaron al Jefe de Inteligencia del Comando del Cuerpo II del Ejército,

recorrido doloroso pero necesario, que nos libera del peso de la ‘culpa’ por lo que

Héctor Fructuoso Funes, por el robo, y se constató que había sido un golpe planificado por el propio Ejército. La pena: cuatro años de prisión.

El abuelo Omar era parte de esa estructura. “Los trabajos que hacía de espionaje los llamaban ‘el ambiental’. Es un término que se sigue usando en trabajo social, por ejemplo, para relevar las condiciones de vida de una familia, la situación habitacional; bueno, mi abuelo se dedicaba a espionar a las personas, saber sus horarios, ficharlos. No está nombrado en ninguna causa. Pero sí nos llamó la atención que, ya muerto, mandaron a pedir su legajo en una causa por robo de bebés en el Hospital Militar de Paraná”.

Hay otra causa en la que su papá declaró: la del asesinato de Luis Alaniz. Fue el 19 de febrero de 1976, un mes antes del golpe. Todos en su familia sabían que esa noche había pasado algo, que a aquel psicólogo y militante de 33 años lo sacaron de su casa, lo corrieron por la calle, que lo mataron. “Mi abuela le contó a mi papá que mi abuelo estuvo implicado -dice Juliana-. ‘Tuvo que ver’, le dijo. Mis abuelos vivían al lado de la casa”.

¿Tu abuela habló?

Mi abuela dijo eso pero nunca más dijo nada. Y no es que no sabía. Él la hizo entrar a la fábrica de armas, en plena dictadura, y le decían la Mata Hari (por la mujer que hizo tareas de espionaje para Alemania en la Primera Guerra Mundial). Sabía muchas cosas que nunca contó. Las abuelas, por más que los viejos estén muertos, los van a seguir apañando, acatando todo lo que dice el pater porque en ellas reposa esa idea de la reproducción familiar y el mantenimiento de esa unión. Romper la figura del pater, para ella, es romper con la idea sagrada de la familia. Es la punta de la pirámide: todo nace ahí.

Juliana se crió en el sur, en Santa Cruz, y no tuvo mucha relación, pero recuerda a su abuelo alto, robusto, con un hábito peculiar: “Tenía la costumbre de pasarse todo el día en el sillón mirando por la ventana, siempre vigilando la calle atrás de la cortina. ¿Qué miraba? No sé, seguía espionando. Todo el tiempo, con la radio prendida. En su habitación tenía un balcón y puso un espejo retrovisor: desde adentro podía ver quién pasaba por la vereda”.

También recuerda un almuerzo en el que la pequeña Juliana tenía agarrados los cubiertos al revés de la tradición: el tenedor en la mano derecha y el cuchillo, en la izquierda. “¿Esta nena es zurda?”, le preguntó el abuelo Omar a su papá. Tenía 5 años.

4. MIRAR EL MONSTRUO A LA CARA

■ Poder tomar distancia de algo tan íntimo como la ‘propia sangre’ es un recorrido doloroso pero necesario, que nos libera del peso de la ‘culpa’ por lo que

nuestros predecesores hicieron”.

Año nuevo, celebración familiar en una quinta conurbana, su papá a punto de empezar el show de fuegos artificiales y, mientras, miraban las estrellas Natalia Dopazo le preguntó al abuelo de qué trabajaba antes. “Luchaba contra la subversión”, le respondió. “En ese momento, y para una niña de 7 u 8 años, decir mayonesa o subversión era lo mismo”, piensa Natalia, hoy, a sus 36. El sentido -la respuesta- vendría mucho después.

Siempre ocultó, por recomendación familiar, que su abuelo era militar: “Mi viejo militó en el PC (Partido Comunista), no eran de ese mundo, pero era por una cierta protección”. Tampoco contaba en la escuela que los fines de semana iban al Círculo Militar en Olivos, provincia de Buenos Aires: solo decía “El Club”. Pero la situación familiar “se puso rara” en 2002, cuando “El Tata” fue detenido. En ese momento su abuelo y su abuela estaban separados, pero ella salió de garante y aceptó vivir con él para que no fuera a cárcel común. Dos años después, Natalia leyó una nota en la contratapa de *Página/12* que lo nombraba con apellido y cargo: Orlando Oscar Dopazo, jefe del Batallón de Comunicaciones de Comando 141 de Córdoba. Allí aparecía también el relato, con detalles insostenibles, del asesinato de un militante de las FAL. Natalia deseaba que no asociaran ese apellido con el suyo: “Siempre me habían dicho que mi abuelo no había hecho cosas ‘tan graves’. Que participé pero no mató. Que no torturó. Durante esos años me alcanzaba como respuesta, pero entonces empezaban los juicios, y decía que lo estaban juzgando mal, que le endilgaban cosas que no había hecho. Había un halo medio raro. Hasta que empecé la facultad”.

Cada vez se hacía más preguntas. Teceaba su apellido en los buscadores de Google, buscaba en organismos, consultaba amigos: “Cuando tenés estas historias no es fácil. A veces lees cosas y no las entendés. Se te bloquea el cerebro. O se te olvida”. Un novio le contó que había estado implicado en el asesinato del poeta Francisco Paco Urondo, en Mendoza, un operativo donde también desaparecieron a su compañera, la periodista Alicia Raboy, y secuestraron a su hija Ángela. Cada vez era más duro. “De pronto fui profe y tuve que llevar a mis alumnos a ex centros clandestinos”, dice Natalia, y en esas experiencias le era inevitable comparar el caso de oficiales de la ESMA con los Casinos de Oficiales de Córdoba o Mendoza donde su abuela le contaba que hacían fiestas.

Fue hace tres años que Natalia encontró un documento en la Secretaría de Derechos Humanos. Allí Dopazo aparece como jefe de Inteligencia G2 de Mendoza. Allí estaba. Tenía pesadillas: soñaba con una chica de pelo corto, con torturas, con

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación FLOREAL GORINI

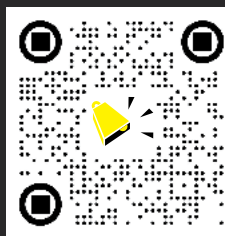
Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion

Hagamos MU

A cambio de un pequeño aporte mensual recibís la revista por correo, mail o WhatsApp y tenés descuento en todas nuestras actividades.

lavaca





murió sin llegar a juicio. Su primo, el ex-coronel del Ejército Agustín Arias Duval, fue detenido y procesado por el Circuito Camps: estaba acusado de participar en el ataque a la casa de Daniel Mariani y Diana Teruggi, donde secuestraron a Clara Anahí, nieta de Chicha, fundadora de Abuelas. También murió sin juicio. Por la otra rama familiar, su abuelo paterno es Orlando Miguel Arcángel Ruarte, teniente coronel del Batallón 101 de Comunicaciones de La Plata. Estuvo preso e imputado por dos homicidios y una privación ilegal de la libertad, pero no llegó a la sentencia por problemas de salud. Nicolás no habla mucho de él por no tener una relación como la que tuvo con Luis.

Tras la detención de su abuelo, Nicolás comenzó a investigar por su cuenta para saber qué había pasado. Si bien su mamá siempre se posicionó en contra de esos crímenes, las discusiones en la casa donde el abuelo Luis tenía el beneficio de la prisión domiciliaria, eran largas y arduas respecto de cómo tenía que ser su defensa. “Mi abuelo, para mí, era un héroe. Fue difícil separar esa figura para tratar de indagar algo más. Lo quería muchísimo”. Todos los miércoles de su vida, desde los 4 hasta los 14 años, Nicolás salía del colegio e iba a lo de su abuelo. La radio prendida todo el día cantando tangos, sus milanesas con puré, sus pizzas amasadas, su pelo engominado, su traje impecable. Imágenes y recuerdos de la misma persona que ya en domiciliaria, cuando Nicolás le preguntó si los desaparecidos eran 30.000, se paró y sacó, del armario en el que guardaba su arma un listado. “No andes repitiendo boludeces”, le dijo y se lo mostró. Nicolás recuerda: “Era un listado con muchas hojas apaisadas, con nombres y números de DNI. Era parte de su defensa, para decir que eran muchos menos. Mi abuelo sabía mucho. Pero nunca habló. Y se lo reprimino”.

Nicolás se fue alejando de esa casa, de esas reuniones, de ese abuelo. Necesitaba saber más. A sus 15 le pasó algo: “Me puse de novio con una chica que tenía un familiar desaparecido. Le prohibieron ir a la casa de mi abuelo. Ahí pude ver, más allá de lo que me contaba mi mamá, lo que significó para una familia en carne propia, del otro lado de la represión. Porque siempre escuchaba que los Montoneros, que las bombas, que eran ‘ellos o nosotros’, y recién ahí pude ver el otro lado: los 30 mil, que te cuenten cómo entraron a la casa, el exilio, las redadas. Con ellos fui a mi primera marcha del 24 de marzo, en 2006”.

¿Qué recordás, qué sentiste?
Los cantos. El poder de la voz: “Como a los nazis les va a pasar...” Me resonó mucho. El poder de movilización, las miles de personas por la causa. En esa época todavía creía parte del discurso de mis abuelos y me fui con la sensación de que no era divertido estar acá. Me fui casi sintiéndome un infiltrado. Tenía miedo de que alguien dijera: “Él es nieto de milicos”.



Juliana Vaca Ruiz marchó como desobediente este 24 por primera vez en su territorio, en Rosario. Su cartel decía: “Abuelo, ¿dónde están los 30.000 desaparecidos?”. A la derecha, Natalia Dopazo: “Esta forma de vincularse te hace entender que no estás sola”.

No pasó, y en esa marcha, que fue la primera a la que Nicolás había ido en la vida, también se abrió algo. Empezó a trabajar en teatro y, tras un paso estudiando Ingeniería en Sistemas (“dejé, no me hacía feliz”), se metió de lleno en el arte: es dramaturgo, escenógrafo, músico, intérprete. En una obra llamada *Habitus*, que trataba sobre la violencia social, el final estaba reservado para que sus intérpretes rompieran el código de escena y hablaran al público, narrando una historia real. Nicolás le contó a la directora su historia, y le preguntó si podía sumarse. Le dijo que sí y así nació su monólogo *Documento Nacional de Identidad*: “Fue la primera vez que conté mi historia en público”.

Esa ruptura lo llevó a investigar para poner en escena su propia obra de teatro que llamó *Arizmendi*, por el alias que utilizaba su abuelo en dictadura. En esos años un compañero le acercó un recorte de una nota de un diario sobre un colectivo con un nombre extraño: *Historias Desobedientes*. Los contactó para entrevistarlos para su obra. Pero nunca más se fue: “Fui el primer nieto que se integró al colectivo”.

6. JUICIO Y CASTIGO

Los pliegues de estas vidas se ubican en el mapa de una nueva generación de derechos humanos. Estas desobediencias se organizaron en 2017 con una primera ruptura en la obediencia debida de esas familias por parte de hijos e hijas. Lo que traen Augusto, Natalín, Julianna y Nicolás –como integrantes de *Historias Desobedientes*– y Natalia –de *Asamblea Desobediente*– es otro tipo de corrimiento: son nietas y nietos, y de este grupo solamente Julianna tiene a su papá militando en el colectivo. El resto sintió una pulsión mucho más fuerte que el mandato, las tradiciones, el clan familiar, el dolor de sus madres y padres.

Nicolás: “Lo siento como un deber. Nadie elige dónde nace, los vínculos que tocan, la familia que tiene: la vida nos puso en esta situación y nos dio estas cartas tan singulares. Sé que lo que hicieron es verdad: en la Sala de Embarazadas de la ESMA hay una placa con el nombre de mi tío abuelo. La primera vez que la vi me

quebré: no me pueden negar que el tipo formó parte de eso. No lo siento como una culpa, pero sí que con estas cartas, por este punto de vista que nos tocó, tenemos la chance de hacer algo importante”.

La culpa, o la vergüenza, es inevitable en algunos procesos. ¿Cómo se politiza? Julianna: “Tenemos una historia que contar que no es linda. Pero vos elegís cómo posicionarte respecto de eso. Se trata de deconstruir también qué significan los lazos familiares. El colectivo aparece a la par y gracias a la última ola feminista. Si nos historizamos, somos producto de esas banderas: hay mucha conexión entre romper el silencio y denunciar al familiar golpeador y abusador con denunciar al familiar genocida. Rompimos el silencio desde nuestra historia. La familia te impone, y ninguno de mis primos y mis tías están en esta: si mi familia decide mantener el silencio, yo decido hacer otra cosa, y eso me ayudó a dejar la vergüenza, porque vergüenza deberían sentir las personas que reproducen los ideales de la dictadura como Victoria Villarruel, y no nosotros que reivindicamos la memoria, la verdad y la justicia”.

Natalín: “Sabemos lo que hicieron. Los repudiamos. Nuestras historias aportan a esa conciencia colectiva”.

En el caso de Augusto, fue su papá quien le acercó la noticia de un colectivo con familiares de genocidas. Ellos lo apoyan, se emocionan, aunque no participan. Su abuelo, a diferencia de los demás, todavía vive. “Mi mamá aún no se anima. Pero hemos dado pequeños pasos yendo a marchas juntos”, dice el nieto y cuenta que en la movilización del primer paro general de la CGT, en enero, su mamá le mandó una foto. “Mirá a quién me encontré”, le escribió. Eran las Abuelas, y ella les estaba tocando la mano. Augusto sonríe: “Me hizo saber que está por el mismo camino”.

Natalia: “Creo que hay muchas personas que pueden saber cosas. No porque las oculten, sino porque en sus casas puede haber un papelito, alguna agenda, un documento, con lo que se puede reconstruir un caso. Mucha gente con la que hablo me dice ‘tengo un tío’, ‘tengo un abuelo’, tienen familiares militares. Hay un trabajo de acompañar esos procesos, y vincularse con esta historia te ayuda a procesar y entender que no estás solo ni sola. Que hay compañeros que te enseñan a investigar, que te van a escuchar. Y, en lo personal, nombrar las cosas: yo quiero decir que mi abuelo es genocida e hizo todo esto. Si no hubo justicia en proceso, al menos que haya una justicia histórica”.



7. DESOBEDIENCIA PRESENTE

Nicolás cuenta que a través de una campaña por redes sociales invitaron a la vicepresidenta Victoria Villarruel a que se sumara a la desobediencia. Es hija de Eduardo Villarruel, teniente primero del Estado Mayor del Ejército que participó en el Operativo Independencia, en Tucumán, donde secuestraron y asesinaron miles de obreros, estudiantes, docentes y militantes sociales. Por sus métodos y su crueldad, es considerado el inicio de la represión clandestina que el golpe de Estado de 1976 sistematizaría en todo el país. A su vez, la vicepresidenta es sobrina de Ernesto Villarruel, también militar, detenido por crímenes en el centro clandestino de detención El Vesubio, aunque fue declarado “in-capaz” para estar en el juicio. Nicolás: “Obviamente, nunca nos contestó”.

¿Qué significa la desobediencia en este contexto?

Nicolás: El llamado a la desobediencia hoy no es solo a los familiares de los represores, sino de acá al futuro. Nos dirigimos a los miembros de las fuerzas armadas actuales, y de las fuerzas de seguridad, para que no

vuelvan a ser un chivo expiatorio de los grandes grupos económicos que hoy quieren hacer lo mismo. Por suerte esa desobediencia la pudimos contagiar: hay compañeros y compañeras en Uruguay, en Chile, en Brasil, en Paraguay. Nos contactaron familiares de nazis en Alemania. Familias del franquismo en España. Una italiana descendiente de funcionarios de Mussolini. La fuerza de Memoria, Verdad y Justicia terminó engendrando historias desobedientes dentro de las propias familias militares. Y hay que buscar nuevas formas: la calle, pero también lo virtual, que es un espacio que habitan los jóvenes.

Augusto: Venimos de lugares muy sucios y oscuros de la historia y fue un destello de luz y de amor lo que nos hizo salir de ahí. Crecimos con los juicios, con el cuadro de Videla que se bajaba, y no habíamos vivido un gobierno como este que trae un discurso negacionista y quiere patear todo lo que se construyó. Es peligroso porque el odio es muy destructivo. Es importante pensar el amor: si las Madres y las Abuelas pudieron plantarse en dictadura poniéndose un pañuelo, tenemos que hacernos cargo y plantar nuestros límites.

Julianna: ¿Qué más podemos hacer además de contar nuestra propia historia? Es un desafío que estamos encarando para luego de esta etapa de romper el cascarón. No quita que hoy podamos abonar a que familiares de fuerzas de seguridad desobedezcan ese mandato familiar. Esas fuerzas pueden y deben desobedecer. Se ensucian las manos por un modelo económico que no los favorece a ellos ni a nadie: es el brazo armado del Estado ensuciándose las manos por el Estado. Los responsables de los delitos de lesa están condenados, ¿pero los autores intelectuales?, ¿y los económicos? Son los mismos que hoy mandan a la policía a los pibes de barrios humildes que buscan una salida laboral y a los meses tienen una 9 milímetros en la cintura. En ese proceso se deshumanizan. Y necesitan ser deshumanizados para ser ese brazo sucio y armado: ellos ganan dos pesos y nosotros también. Las medidas nos afectan por igual. Es un gran aporte que podemos hacer.

8. DESEO Y CONTAGIO

Julianna marchó este 24 de marzo por primera vez en Rosario. Ya había participado en Buenos Aires, pero ahora sentía otro deseo: “No puede ser que esté sola, que sea la única, acá. Mi intención era, primero, estar presente como desobediente. Y segundo, ver si pescaba a alguien. En Rosario no es que no hay, nos



Augusto De Bernardi (22) se enteró de los crímenes de su abuelo por un VHS de las audiencias del juicio: “Venimos de lugares muy sucios y oscuros de la historia y fue un destello de luz y de amor lo que nos hizo salir de ahí”.

hablaron, pero todavía no participan activamente. Mucha gente busca acompañamiento, aunque no todos tienen la intención de una militancia activa”.

La acompañaron sus amigas, su red. Julianna marchó así con un cartel que tenía pegada dos hojas A4. De un lado decía: “Nunca más al pacto del silencio”.

Del otro: “Abuelo, ¿dónde están los 30.000 desaparecidos?”.

Silencio. Julianna entiende esa fuerza, esa potencia, lo que grita.

Y nuevamente lo politiza: “Hay que sembrar desobediencia”.

(Los fragmentos de citas iniciales son extractos del libro *Nosotrxs, Historias desobedientes. Primer encuentro internacional de familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia*).

5. DEL OTRO LADO

Si bien el vínculo filiatorio determina nuestro encuentro, no es la relación personal que tuvimos con el familiar lo que nos convoca, sino un

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
 - Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.



Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar



Universidad de Lavaca

Inscripciones abiertas
2024



Comunicate a
lavaca.cursos@gmail.com

» Periodismo y comunicación ambiental
Dr. Andrés Carrasco

» Fotografía y periodismo

» Medios y autogestión

» Escritura periodística

» Producción de podcasts

» Escuela de teatro de La Zancada

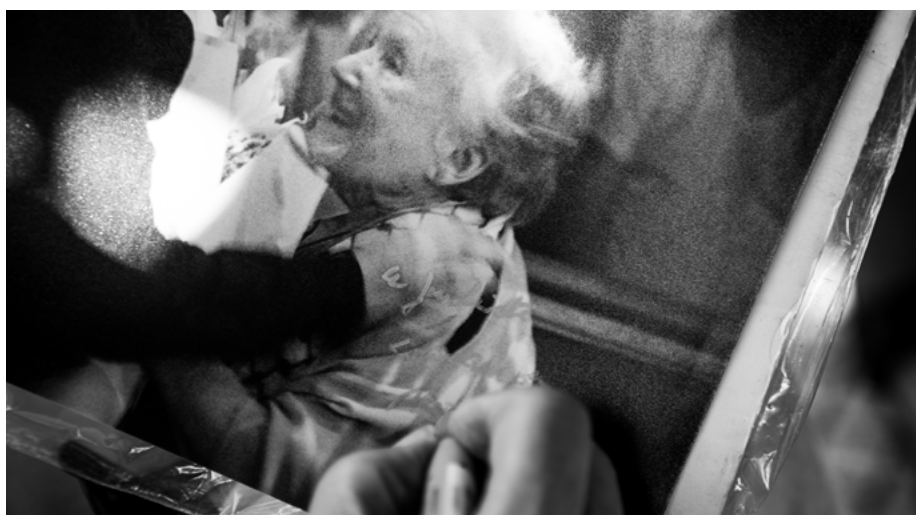
Fotoreportaje colaborativo



Alejandro Carmona trabaja como fotógrafo documental y de artes escénicas para compañías independientes de danza y teatro. "De camino a la Plaza, comencé a sentir unos nervios diferentes a los habituales. Salir de la zona de confort me gusta, me desafía", escribió como acompañamiento a su fotoreportaje. "Por eso dije que sí, sin dudar, a la invitación para ser uno de los fotógrafos que registrara la Ronda de las Madres".



La Ronda se propone transmitir el valor de la constancia, de los pies en el espacio público, de la gota a gota que horada la piedra, la no violencia contra la violencia, su valor social, su peso histórico, sus 47 años de coreográfico diseño: media hora, todos los jueves, 2.389 veces al 25 de enero, fecha a la que corresponde esta cobertura.



"Las manos apretadas, las sonrisas a cada persona que se acercaba, la escucha paciente y atenta como solo una madre puede hacer", escribe Carmona sobre lo que vio y registró. Arriba, dos capturas de Norita Cortiñas exponen la propuesta que le hizo: "Me gustaría que cierras los ojos y bailas. Y ella bailó". Toda esta producción será entregada a ambas organizaciones de Madres y al Archivo Histórico Nacional.

La Ronda

Tercera entrega del registro colaborativo del ritual que todos los jueves a las 15:30 realizan las Madres en Plaza de Mayo: esta vez, en la mirada de Alejandro Carmona.



Bayer denunciada ante la OCDE



Mancha venenosa

Un grupo de organizaciones de Brasil, Paraguay, Bolivia y Argentina realizaron una presentación conjunta ante la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), acusando a los laboratorios Bayer por los impactos de los transgénicos y los agrotóxicos en los ambientes y en la salud en el Cono Sur. El caso de Pergamino y los detalles de la presentación. ▶ ANABEL POMAR

Cinco organizaciones presentaron una denuncia internacional contra la multinacional Bayer –dueña de Monsanto y una de las líderes en la venta de plaguicidas y transgénicos en la región– como responsable directa de estar causando “graves consecuencias para la salud y conflictos por la tierra con comunidades indígenas y campesinas”, entre otros detalles de un largo texto describe cómo el paquete tecnológico (soja RR y glifosato) que desde la década del 90 ha reconfigurado radical y negativamente el modelo agro-productivo argentino.

La presentación es encabezada por Terra de Direitos (Brasil), BASE-IS (Paraguay), Fundación TIERRA (Bolivia), el Centro de Estudios Legales y Sociales (Argentina), Misereor y el Centro Europeo de Derechos Constitucionales y Humanos (ECCHR) y se da luego de una investigación amplia y de numerosas entrevistas con comunidades afectadas. “Comprobamos que la empresa promueve en Sudamérica un modelo de

agricultura que provoca inseguridad alimentaria, escasez de agua, deforestación extrema, pérdida de biodiversidad” afirman los colectivos en la denuncia firmada.

La presentación sostiene que Bayer AG viola las Directrices de la OCDE en sus operaciones en los cuatro países latinoamericanos. “La empresa no ha abordado adecuadamente los graves riesgos medioambientales y de derechos humanos vinculados a su modelo de negocio en la región”, asegura Sarah Schneider, experta en agricultura y nutrición global de Misereor, una de las organizaciones parte de la presentación conjunta.

La misma, para contextualizar y explicar la razón de una presentación regional, describe que:

- Brasil, Paraguay, Bolivia y Argentina suman más del 99% de la producción de soja en Sudamérica y la soja transgénica ocupa gran parte de las tierras cultivables.
- Se estima que, entre principios de los años 90 y 2017, más de 2 millones de hectáreas en el Cono Sur fueron arrasadas cada año para ceder lugar a los cultivos de

soja transgénica. Con esa expansión se generalizó el uso de herbicidas a base de glifosato, incluida la marca comercial de Bayer (Roundup).

- Desde su introducción, en asociación con las semillas de soja transgénica hasta la explotación de su patente, el Roundup de Bayer ha sido el líder general de los productos fitosanitarios.

La denuncia fue presentada en Alemania, ante las oficinas de la OCDE en ese país, ya que es donde la corporación Bayer tiene su casa matriz.

El texto enumera varios incumplimientos que señalan que “Bayer no lleva a cabo una adecuada identificación y evaluación de riesgos como parte de sus esfuerzos de diligencia debida”. Agrega que Bayer realiza sus operaciones con una “falta de identificación sistemática de los riesgos ambientales, en particular los riesgos de deforestación, y, por último, una insuficiente priorización de los riesgos para su posterior evaluación”. **Bayer tampoco “pone a disposición del público información clara, completa y comparable**

con un nivel suficiente de detalle sobre los impactos adversos reales y potenciales identificados”.

RESPONSABILIDAD EMPRESARIA

Integrada por 38 países la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) tiene como misión “diseñar mejores políticas para una vida mejor”. Su objetivo: “Promover políticas que favorezcan la prosperidad, la igualdad, las oportunidades y el bienestar para todas las personas”.

Desde el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales, de Argentina), la abogada María José Venancio explica a MU por qué se eligió hacer la presentación ante ese organismo: “Decidimos ir a la OCDE porque ahí podemos denunciar directamente a la empresa en una presentación en conjunto entre todos los países. Las otras alternativas eran foros locales o internacionales, a las que solo pueden llegar casos por separado y para denunciar a los Estados”.

“Consideramos que son las empresas las que tienen responsabilidad en la vulneración de los derechos humanos tanto en los servicios que prestan como en los productos que liberan al mercado. Por supuesto que no les quitamos las responsabilidades que tienen los Estados, pero hay que empezar a interpelar a las corporaciones”, asegura.

“Nosotros como sujetos, junto a las comunidades afectadas –aunque todos somos afectados en el tema de fumigaciones– consideramos que las herramientas de la OCDE ofrecen una posibilidad. Sus estándares no son perfectos pero son bastante altos, y nos permiten poner sobre la mesa esta situación de abuso y vulneración de derechos en los territorios”, concluyó la abogada.

LOS CASOS DENUNCIADOS

La enumeración es elocuente: contaminación, efectos adversos para la salud y violaciones del derecho a la salud, deforestación, destrucción de algunos de los ecosistemas más importantes del mundo, pérdida de acceso a la tierra, conflictos socioterritoriales a menudo violentos y pérdida de la soberanía alimentaria. “Las comunidades indígenas, rurales y semirurales que viven en zonas de cultivo de soja en Argentina, Brasil, Bolivia y Paraguay están sufriendo graves impactos adversos sobre los derechos humanos y el medio ambiente como consecuencia del modelo agroindustrial predominante basado en altos niveles de concentración de la tierra, el cultivo de semillas de soja transgénica y el uso intensivo de plaguicidas tóxicos”, sostiene la denuncia.

En el documento presentado se describen cuatro casos testigo de los daños que Bayer provoca en el Cono Sur.

- Afectaciones sobre tres comunidades indígenas Ava Guaraní (las aldeas Pohã Renda, Y’Hovy y Tekoha Ocoy) en el estado de Paraná, Brasil. El uso intensivo de plaguicidas en esos lugares ha contaminado ríos, alimentos, animales y pueblos indígenas. Plaguicidas que, incluso, son utilizados como arma química para confinar a los indígenas en una franja de tierra cada vez más pequeña. Dependientes de ríos y manantiales para acceder al agua, las aldeas reportan enfermedades frecuentes, como vómitos, dolores de cabeza, abortos espontáneos, dificultad para respirar, entre otras, especialmente entre los ancianos y los niños. También reportan la desaparición de especies silvestres de aves, abejas, mariposas, animales cazadores; disminución del número de peces en los ríos y pérdida de capacidad de producción de alimentos por aguas y ríos contaminados, generando impactos en la soberanía alimentaria de estos pueblos. Hay áreas fumigadas con plaguicidas al lado de casas y caminos de indígenas. En pruebas de laboratorio se verificó la presencia de glifosato y su principal metabolito, el ácido aminometilfosfónico (AMPA), en fuentes de agua de las tres aldeas.

- Daños sobre dos territorios campesinos (Colonia Yeruti y Colonia Yvypé) en los departamentos de Caaguazú, San Pedro y Canindeyú en Paraguay. La Colonia Yeruti –a unos 212 km de la capital del país, Asunción– es un asentamiento rural de 223 lotes agrícolas asignados a beneficiarios de la reforma agraria, principalmente pequeños productores campesinos, para la producción de rubros de autoconsumo. “En la actualidad, el modelo sojero industrial se ha incrementado de forma exponencial y ha avanzado en un 60% sobre el área de la colonia. En 2011 varias personas fueron internadas con signos de intoxicación con agrotóxicos. Una de esas personas falleció y el caso fue denunciado ante el Comité de Derechos Humanos de la ONU, que emitió un dictamen favorable a las víctimas del caso”, explica el informe. La Colonia agrícola Yvypé –a unos 24,5 km de Asunción– por su parte está dividida en 190 lotes agrícolas de 20 hectáreas cada uno, asignados inicialmente a agricultores campesinos como parte de la reforma agraria, para el desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina. Actualmente la colonia está rodeada y penetrada por el monocultivo de soja impulsado por grandes y medianos productores que han expulsado, desalojado por la fuerza y criminalizado a los pobladores del lugar y las familias campesinas que resisten ese avance.

- Daños sobre varias comunidades campesinas en el departamento de Santa Cruz, Bolivia. En esa región las plantaciones de la soja genéticamente modificada ocupan el 50% de las tierras cultivadas de Santa Cruz, el departamento que concentra 7 de cada 10 hectáreas de tierras agrícolas del país. En la década de 2011-2022 se deforestaron cerca de 436.000 hectáreas de bosques directamente para cultivos de soja, lo que evidencia que el modelo se sostiene gracias a la incorporación permanente de nuevas de tierras a costa de los bosques tropicales y primarios. En esta transformación Bayer/Monsanto participó decisivamente no solo en la expansión territorial del modelo sojero, sino en la apertura legal del uso de la semilla de soja RRL. Desde finales de 1990, Monsanto ejerció presión sobre el gobierno central para que en 2005 se aprobara una medida definitiva (Decreto Supremo N° 28225) a favor de esta empresa agroquímica. Actualmente, Bayer/Monsanto sigue siendo el mayor importador y comercializador del herbicida Roundup Ready.

EL CASO DE PERGAMINO

La cuarta situación denunciada es por daños a la salud en la comunidad periurbana de la ciudad de Pergamino, Argentina, en la que se describe particularmente el caso de Sabrina Ortiz.

- Sabrina y su familia vivían en el barrio Villa Alicia, Pergamino, lindante con campos de soja. En 2011 en su familia empezaron a tener problemas de salud graves como alergias y afecciones respiratorias, como consecuencia de las fumigaciones. Sabrina denunció además la pérdida de su embarazo de 6 meses. En 2014 y 2015 Sabrina sufrió dos ACV, patología asociada también a las fumigaciones. En 2017, de los resultados de los análisis en el área de Toxicología Ambiental del Hospital Austral surgió que tanto ella como sus hijos tienen altos porcentajes de glifosato y AMPA (que es el metabolito del glifosato) en orina. Su hijo Ciro (entonces 3 años) 120 veces más pesticidas que los supelemento tolerados por el cuerpo. Su hija Fiamma, 100 veces más, y Sabrina, 58. Por las denuncias judiciales, el INTA detectó 18 moléculas de agrotóxicos en el agua de red y de pozo. Sabrina además sufrió distintas amenazas, incluso de muerte. Logró el éxito judicial de alejar las fumigaciones de las zonas urbanas y pobladas. El fallo del juez Carlos Villafuerte Rufo fue apelado por el intendente –más defensor de las fumigaciones que de la ciudadanía– pero resultó confirmado al máximo nivel por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, ordenando 1.095 metros de distancia para las fumigaciones



Sabrina Ortiz en Pergamino, caso paradigmático ante la OCDE: perdió un embarazo, sufrió dos ACV, ella y sus hijos presentaron altos niveles de agrotóxicos en el cuerpo. Contra todo, logró un fallo ejemplar ratificado por la Corte, para alejar las fumigaciones de las zonas pobladas.

terrestres y 3.000 para las aéreas. Toda esta situación, incluidos los múltiples casos de cáncer, está reflejada en la nota *La capital del veneno* (MU 163).

El caso de Sabrina está judicializado. En 2019 fueron procesados tres productores rurales por considerarlos prima facie coautores penalmente responsables del delito de “contaminación del ambiente en general, de un modo peligroso para la salud, mediante la utilización de residuos calificados peligrosos” y a dos integrantes del municipio por el delito de incumplimiento de los deberes de funcionario público. En el transcurso de la investigación se ordenaron allanamientos en los campos en los que se realizaban las fumigaciones y se encontraron productos de la marca comercial perteneciente a Monsanto S.A., hoy Bayer.

BÚSQUEDA DE JUSTICIA

Abel Areco, director de BASE-IS de Paraguay, aseguró a MU que la presentación le genera expectativas. “Inicialmente no estaba convencido de esta acción. Pero luego de estar en Berlín con autoridades y organizaciones, y ahora viendo las repercusiones que está teniendo, me genera más esperanza de que nuestro reclamo sea escuchado”.

Areco lleva más de una década denunciando en distintas instancias, tanto en su país como en otras cortes internacionales, el daño que genera el modelo agroindustrial basado en agrotóxicos: “Los que llegan a

esos foros son en general empresarios o productores, es raro que integrantes de organizaciones que denunciamos lo que sucede en los territorios tengamos acceso a estas instancias. La información regional, lo que vivimos en nuestros países, no suele llegar a la sociedad civil y a las autoridades en Europa. Esta es una oportunidad para que sepan qué es lo que implica este modelo para nuestra región”.

Agrega: “Se habla mucho de las bondades del agronegocio para la alimentación mundial, pero hay aspectos que no son tenidos en cuenta: los impactos que acarrea, los sacrificios en cuanto a diversidad, la insostenibilidad de la producción actual”.

Irene Mamani de la Fundación Tierra Bolivia habló también con MU y respondió sobre qué es lo que esperan lograr con esta presentación. “Queremos dejar un antecedente dentro del derecho internacional en materia de derechos humanos y empresas. Los pueblos de América Latina están preparados para levantar sus voces colectivas para exigir respecto a sus derechos frente a las empresas transnacionales que lucran a costa de bosques y territorios indígenas. Queremos hacer saber al mundo entero que la pérdida de nuestros bosques y la violación de los derechos territoriales tiene responsables directos. Uno de ellos es Bayer/Monsanto”.

“ESTAMOS FELICES”

Por qué la denuncia es solamente contra Bayer? Si bien hay varias empresas operando en la región, la multinacional denunciada tiene una posición predominante en el mercado. “Bayer es el líder latinoamericano en la comercialización de semillas de soja resistentes al glifosato y de los plaguicidas basados en esta sustancia”, responden los denunciantes. Los cuatro casos presentados evidencian de modo directo la participación de la empresa y/o sus productos.

“Al comprar Monsanto, Bayer tiene mayor responsabilidad porque adquirió la empresa que inició el modelo de soja transgénica y el uso del glifosato en nuestra región”, enmarca Abel Areco. “Eso es algo que opera a nivel mundial, pero en nuestro continente no se actúa de igual modo que en Europa. Acá se utilizan plaguicidas que allá están prohibidos por su peligrosidad, pero Europa permite que sus empresas los exporten al Cono Sur, por ejemplo”.

Consultados por MU, desde Bayer confirmaron que conocen la presentación, pero hasta el momento de responder no les había sido entregada oficialmente. “Siempre estamos abiertos al diálogo y estamos felices de colaborar con las partes interesadas relevantes”, aseguraron en una respuesta que se inscribe en la defensa habitual de su producto y que sugiere que sus estudios de seguridad se basan en las directrices internacionales de la OCDE.

Sobre los casos puntuales denunciados, el responsable de atención a los medios de la división de “Ciencia de cultivos” de la corporación, Alexander Hennig, asegura: “No hemos tenido conocimiento de los supuestos incidentes en Paraguay, Argentina y Brasil”.

En el párrafo final y “como nota al margen y para su contexto”, agregan en la respuesta: “Algunas ONG intentan constantemente desacreditar la agricultura convencional. Para ello, muy a menudo utilizan acusaciones que no resisten un escrutinio detallado y un análisis científico. Hay numerosos ejemplos de esto en los últimos años. Los objetivos populares suelen ser el glifosato y las semillas genéticamente modificadas. No porque estos productos no sean seguros (al contrario, son seguros), sino simplemente porque son los más reconocidos”. Las condenas en Estados Unidos, las prohibiciones en distintos lugares del mundo, los efectos de devastación ambiental (entre los que habría que considerar las inundaciones y sequías en parte alimentadas por el modelo agroindustrial), la clasificación de la IARC sobre el glifosato como posiblemente cancerígeno, parecen ir en sentido diferente.

Las perspectivas agrícolas 2022-2031 de la OCDE-FAO prevén la expansión de las tierras de cultivo en América Latina en la próxima década, entre otras cosas debido a un aumento de la producción de soja, tendencia confirmada por el Departamento de Agricultura de EE.UU. para los cuatro países, donde Bayer comercializa sus productos.

La OCDE dispone ahora de tres meses para decidir sobre la admisibilidad de la denuncia. Si lo hace, podría realizar una mediación entre las partes afectadas y la corporación y, además, en caso de comprobarse la responsabilidad de la empresa, puede observar sus acciones, multarla y aplicarle sanciones económicas. Las comunidades afectadas esperan que, alguna vez, en algún foro, sus denuncias sean tenidas en cuenta para que cesen los daños a la vida en cada uno de esos territorios.

LA COOPERACIÓN SUPERA A LA COMPETENCIA

☎ 54 9 11 2671-8733

Comprá trabajo argentino autogestionado

DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE EMPRESAS RECUPERADAS

M.N.E.R. MOVIMIENTO NACIONAL DE EMPRESAS RECUPERADAS

lañaca editora

Feminismo bastardo

El nuevo libro de la activista y teórica feminista María Galindo, integrante del colectivo Mujeres Creando de Bolivia, con prólogo del filósofo trans Paul Preciado.

Agroecología El futuro Illego

Diversas experiencias agroecológicas del país, a través de viajes, reportajes e imágenes que muestran cómo ya está en marcha otra forma de producir y vivir.

Conseguí estos y más libros con envíos a todo el país desde nuestra web

Lola Arias estrena *Reas* y *Los días en libertad*



Quiero Lola

Ganó el premio de teatro más importante del mundo al mismo tiempo que dirige y estrena una obra y una película cuyas protagonistas son personas ex detenidas. Su trabajo con "no actores". La música como hilo en sus creaciones. La libertad a la hora de componer, y el hambre de práctica. La belleza y la luminosidad para no reproducir estigmatización. Las formas del amor y del trabajo para crear otros modos de mirarnos, entendernos y tener poder frente a tanto odio. ▶ CLAUDIA ACUÑA

Lola Arias baila con los ojos cerrados, las manos al cielo, las caderas libres y su larga cabellera agitada por el ritmo que late desde los parlantes, que soplan la letra del tema que introduce su última película –*Reas*– y su última creación teatral –*Los días en libertad*– para advertirnos:

Nadie elige su destino.
Nadie sabe qué vendrá.
Lo que fuimos ya no importa.
Lo que viene se verá.

Lola baila en la fiesta que celebra el estreno y la observo con la atención de una estudiante que necesita aprender algo trascendente, no solo por importante sino porque es necesario transmitirlo a la época y a su tribu: cómo se construye poder.

Lola puede.

Puede ganar el premio más importante del teatro Mundial –el Ibsen, otorgado por el gobierno noruego– que “honra a las personas que hayan aportado nuevas dimensiones artísticas al mundo”, por primera vez otorgado a una latinoamericana, por segunda a una mujer y nunca a nadie de su edad.

Puede además tener obras en cartel en Berlín, Londres, Madrid, Roma y,afortunadamente, Buenos Aires, todas a sala llena, coronadas con aplausos de pie y críticas fascinadas.

Puede, fundamentalmente, demostrar así, con estos parámetros que asociamos al éxito, un proceso intenso, largo, profundo, que fue construyendo sin pausa desde que debutó en la escena criolla en 2001 con una obra que anunciaba la irrupción de un peligro que destruye la lógica anterior y funda un nuevo orden: *El Reino de los Idiotas*.

Puede, en síntesis, aquello que escribió en las últimas cuatro líneas de su tesis de 94 páginas la mexicana Marisa Ortiz Monasterio Giménez Cacho, alguien que nunca vio su obra, pero que la analizó en detalle y en cada uno de sus pliegues durante largos años:

“La principal conclusión que me deja esta investigación es que el mérito de esta artista está, además de en su creatividad e inteligencia, en valorar y ver belleza en las personas que esta sociedad desprecia”.

La pregunta entonces, lo que quizá pueda enseñarnos, es cómo y por qué Lola puede.

BIO CON DRAMA

Nació en 1976 y eso en este país lo dice todo. Hija de padre arquitecto y madre profesora de literatura, a los 10 años escribió su primera obra de teatro. Los protagonistas eran ella y un huevo. Sus padres, únicos espectadores, se quedaron dormidos.

Estudió Letras y luego dramaturgia en la universidad pública (UBA) y publicó su primer libro –de poemas– en el año 2000. “Escribir es mi manera de entender el mundo: si no escribiera no entendería nada”, dirá.

El teatro fue la forma que encontró de dar vida a esos textos y por eso nadó –y uso el término porque practicó desde chica natación, además de danza contemporánea y piano– hasta obtener becas para estudiar primero en el *Royal Court Theater* de Inglaterra y después, en la *Casa de las Américas de España*. También hizo cursos con Ricardo Bartís, Pompeyo Audivert, Mauricio Kartum, Alejandro Tantanian, Rafael Spregelburd y Vivi Tellas.

Formó una banda musical, con la que editó dos discos. De los 24 a los 28 años escribió y dirigió cuatro obras. “La crítica periodística y la difusión de su trabajo en estos primeros años es escasa”, cita la teórica mexicana. Fue en 2007 donde su imprevista comenzó a marcar la escena off, cuando creó con artistas de otras disciplinas –cine, artes visuales, coreografía– la *Compañía Posnuclear*. Pidió así una trilogía de obras que la fueron acercando a su tono actual: la subversión de los límites entre ficción y realidad. Y lo hizo colocando en el centro del escenario a un bebé.

¿Cómo hacerlo actuar? ¿Y cómo actúan los otros dos actores profesionales ante esa imposibilidad? ¿Y el público? Esa era la cuestión: la puesta en escena de la ficción, mientras actores y público estaban pendientes del bebé: cuidando la vida.

Desde entonces, Lola se dedicó a profundizar la fragilidad de la escena teatral, asumiendo riesgo tras riesgo, ahí en la cornisa, no saltando al abismo, sino construyendo escalón por escalón aquello que no había, lo necesario para dar el paso siguiente, y avanzar.

Comenzó entonces a realizar sus obras con lo que podríamos llamar “no actores” hasta que los vemos actuar en sus obras. Mendigos, putas, jóvenes nacidos como ella, en dictadura, en sus tremendas versiones argentina y chilena. Obviamente, llegó el reclamo: por qué no se metía con ella misma. Lo tomó como una demanda necesaria, un escalón más a construir para seguir su camino, y creó una obra que narraba una conversación entre ella y su madre, afectada por una grave depresión. Como su mamá no quiso estar en escena, la grabó. La actriz Elvira Onetto actuaba con mímica, mientras se escuchaba la voz “real”.

Lo la sigue.

Es tanto lo que hizo –performance, películas, instalaciones, videos, libros, intervenciones en espacios públicos de ciudades diversas, etc. etc.– hasta llegar a donde quería, a donde necesitábamos ir y no sabíamos cómo: *Campo minado* significó eso. Encontrar un espacio en el cual llorar las heridas que nos dejó la Guerra de Malvinas. Cuatro años le llevó concretar ese proyecto, que fue película (*Teatro de guerra*) y pieza teatral interpretada por seis veteranos de guerra: tres argentinos y tres ingleses. Para seleccionarlos entrevistó a decenas de ex combatientes, pero cuando uno de ellos le contó había formado una banda tributo a Los Beatles se dio cuenta que había encontrado lo que buscaba: un hilo de belleza para bordar y aboridar el horror.

Lo mismo sucedió con *Reas*.

ABRIR

Todo comenzó cuando proyectó *Teatro de guerra* en el penal de Mujeres de Ezeiza. “Sentí el deseo, la necesidad, el hambre de una práctica artística como forma de superar la violencia de ese contexto de encierro”. Comenzó entonces a dictar un taller de cine y teatro, hasta que se sumó a la cárcel otro encierro –el de la pandemia– y se suspendieron todas las actividades, incluso las visitas de las familias. Lola no se rindió: comenzó a buscar a personas liberadas para poder seguir con su proyecto.

Durante cinco años los encuentros fueron “una mezcla de algarabía y goce y llanto y momentos muy íntimos, porque obviamente el teatro moviliza emociones y cuerpos, que son dos cosas que en los contextos de encierro están muy oprimidas, controladas por la institución. Sigo aprendiendo cada día con esas personas cómo, por ejemplo, no ver el horizonte afecta la imaginación”, dirá.

El largo proceso fue decantando el elenco: doce para la película, seis para la obra de teatro. Una es hija de la otra. El rodaje fue en el verano 2021–2022 en la vieja cárcel de Devoto, desde hace dos décadas convertida en set de filmación. “Pero era la primera vez que personas que habían estado en una cárcel rodaban ahí”. Historias reales insertas en una realidad convertida en set de filmación. Un signo más de la relación que urde Lola. “Para mí era muy importante que la película tenga belleza, luminosidad, que muestren su potencia. No queríamos reproducir ni la estigmatización ni el realismo carcelario, sino poner dos elementos en tensión: encierro y libertad”. Y ese vínculo lo encontró cuando entrevistó a Nacho –un chico trans que estuvo varias veces encerrado en el penal de Ezeiza– y le contó que en la cárcel había formado una banda que bautizaron Sin control. Ese era el hilo de seda que necesitaba para bordar esta historia: la música otra vez.



Bailar, cantar, nos hace libres, siempre y donde sea.

Los últimos días del rodaje la perseguieron con una pregunta: ¿Y ahora? La respuesta fue una sugerencia del elenco: “Vos podés hacer teatro”.

Sí: Lola puede.

APUNTES PARA PODER

La pregunta es ¿cómo puede? Algunas pistas:

- “En estos proyectos no hay riesgos porque hay mucho consenso”, dirá. Ese proceso es el importante, el que no se ve. Por un lado, lo que significa elaborar la dramaturgia. Son años de escuchar y años de seleccionar qué decir. “Trabajo con lo vulnerable, lo emocionalmente complejo, con poner al otro en una posición en la que puede sentirse incómodo y eso implica hacerse cargo de muchas cosas que hay que garantizar para llegar a hacer una película o una obra. Mucho del teatro que veía como espectadora o que me rodeaba cuando estudiaba tenía que ver con la idea de mostrar el virtuosismo, la potencia, la fuerza. Me pregunté entonces ¿Qué pasa si hacemos teatro de los débiles, de los frágiles, de los que están a punto de caerse del escenario social? Están ahí, y todavía se pueden sostener, pero están al borde de perder la fuerza, no por su capacidad de resistencia, que es muchísima, sino porque cada vez el contexto se las hace más y más difícil. El teatro puede darles algo que necesitan y ellos pueden darle mucho al teatro Pero hacer esto requiere una manera radical de involucrarse. Yo en este proyecto me entregué total y absolutamente. Mi trabajo no se limitó a escribir, montar la
- obra y lograr que actúen bien; mi trabajo fue lograr construir todo lo necesario para que esas personas puedan hacer eso. Y entonces había que solucionar previamente mucho: lo económico, la cuenta del banco, el monotributo, el cuidado del bebé, y un sinfín de cosas que representan que puedan reinserirse en el sistema, ser contratadas por un teatro oficial y estar de gira un año por Europa, como haremos a partir de julio”.
- “Lo más importante de este tipo de proyectos es que son un trabajo con personas”, dirá. Parece obvio, pero no: “Hay muchas cosas que decidimos que no estuvieran por miles de razones, algunas personales, otras porque pueden afectar a otras personas. Para mí lo ético es construir un proceso de colaboración. No soy yo la que decide, sola. Y para eso es necesario construir un nosotros.”
- “El trato ha sido claro desde un principio: este es un proyecto temporal en el curso del cual se van a convertir en parte de algo muy poderoso. Han experimentado la posibilidad de un modo distinto de vida y han recuperado la conexión social. Lo que hagan a partir de esta experiencia en su responsabilidad”, dirá que les dice a quienes convoca, personas con quienes desde sus primeros proyectos hasta hoy sigue manteniendo vínculo.
- “No correr riesgo significa, por ejemplo, ensayar esta obra durante diez semanas, ocho horas al día. Es entrenar

Nacho –varón trans– y las mujeres ex presas protagonistas de la obra (*Los días en libertad*) y la peli (*Reas*). Lola e Inés Copertino –encargada de la música en escena– en el centro y arriba: abrazos en equipo.

como un deportista de alto riesgo, porque quienes actúan tiene que correr en escena, saltar, cantar, bailar, mover cosas, todo sin perder el aire. Y repetirlo, y repetirlo, y repetirlo, día tras día”. Ese entrenamiento es el que ahora construye el impacto de la obra, que no da respiro a quien la mira.

SANAR

En las noticias no hablan de las cuatro lesbianas quemadas vivas, tres de ellas así asesinadas, pero en la obra de Lola el tema de la diversidad es el gran protagonista. No solo porque trans varón, trava mujer, lesbiana y cis: tampoco porque cada quien enamora al público y lo hace ovacionarles, sino porque construyen entre sí un tejido sensible, algo que han podido y sabido hacer en el peor de los contextos: la cárcel, dirá Lola, incluye la violencia de lo binario.

“Me da esperanza hacer esta obra y esta película en este contexto porque es necesario mostrar un proyecto solidario, amoroso, de cuidado, inclusivo, que reflexiona sobre situaciones de personas detenidas, pero también sobre relaciones de amor de diferente tipo. Quise transmitir que hay una forma de pensar y mirar a estas personas que es amorosa y es una forma de resistencia a la mirada del odio, de la violencia de discursos discriminantes, racistas, horrosos”. Es su aporte para transmitir que hay que tejer lazos, redes, abrazos, hasta generar aquello que más necesitamos: otras formas de estar juntos.

Construir ese imaginario, hoy, en este mundo feo, pesimista, impotente, es construir poder. Conclusión: Lola puede hacerlo porque baila.

Comprá Justo, Comé Sano
Somos el Campo que Alimenta

Seguinos:
almacenutt

<p>Almacenes CABA</p> <ul style="list-style-type: none"> Almacén Abasto Av. Corrientes 3280 Almacén Rivadavia Av. Rivadavia 3420 	<p>Almacenes Buenos Aires</p> <ul style="list-style-type: none"> Mayorista de frutas, verduras y productos cooperativos Lamadrid 758, Avellaneda Mercadito Agroecológico Lamadrid 758, Avellaneda 	<p>Mercados UTT</p> <ul style="list-style-type: none"> Morón Av. Presidente Perón 3883, El Palomar Lomas Terminal de Micros Puente La Noria-Losmas de Zamora Quilmes Avenida 844 y Calle 887.
---	--	---

Frutas y verduras agroecológicas
y productos cooperativos de almacén de todo el país.

UTT Almacén **UTT**
Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra

CTERA

ETA
de los trabajadores

Suteba

En defensa de la Escuela Pública
y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

SUTEBA

Idio Chichava y su residencia en Planta



Sur-Sur

LINA ETCHEURRI

Desde Mozambique al espacio gestionado por Juan Onofri Barbato en Parque Patricios, un viaje bailado que incluye la Isla Maciel y atraviesa las preguntas de la época: cómo ocupar la calle, estar en movimiento, encontrar lo esencial, y poder vivir del arte. Preguntas cruzadas entre dos continentes en emergencia -también- artística. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

¿Cómo contar una experiencia de danza en tres pasos?

- Desde una pequeña ventana cuadrada, se oye un canto ancestral proveniente de unos labios oriundos del continente que rebosa de selvas y algunos desiertos. Esa lengua saborea la esencia de cada una de las palabras que ponen voz y ritmo a la danza. Construcciones de chapa, escaleras de cemento, madejas de cables negros que van y vienen. Dos cuerpos bailan y el espacio interviene en la coreografía: es pisado, es tocado, cobija y sostiene.
- Las columnas de hormigón son el marco escenográfico donde decenas de cuerpos se desplazan, vibran, por momentos parece una especie de trance, una hipnosis colectiva que invade huesos, piel y

músculos. Las voces irrumpen; son sonidos ininteligibles, pero tienen tanto protagonismo como el movimiento. Se baila con el cuerpo, y con la voz.

- Costales de harina apilados en una habitación iluminada por un tubo fluorescente. Dos grandes canastas de mimbre reposan sobre una mesada en la que horas antes un par de manos ejecutaron una serie de movimientos de vaivén y amasaron delicias. Un cuerpo tiembla, se sacude, la danza sucede y retumba en las paredes como una ligera convulsión. La ribera del Riachuelo a la altura de Avellaneda es la zona elegida: Isla Maciel, silos de Avellaneda y un edificio que espera ser vendido y demolido, donde actualmente funciona "Para mi pueblo", una cooperativa de panificados gestionada por una

familia que vive de la venta de panes, tortillas de grasa, churrinches y tortas fritas. Esta partecita de la cuenca del río Matanza fue la escenografía a cielo abierto que transitaron durante doce encuentros repartidos en cuatro semanas los bailarines, coreógrafos, directores y docentes Idio Chichava y Juan Onofri Barbato, director del espacio de artes escénicas Planta Inclán, ubicado en Parque Patricios.

LA PARRILLITA

Idio voló durante un día y medio desde su ciudad natal Maputo, capital de Mozambique -ubicado en el sudeste de África- para arrancar "Cartografía de una ciudad secreta", la Primera

Residencia Sur-Sur promovida por la plataforma colectiva Espacio Agora Now y el apoyo y la curaduría de Festival Kinani. Algunas imágenes de estos recorridos podrán verse próximamente en una pieza audiovisual a cargo del director de cine y guionista Benjamín Naishtat.

El campo de investigación de la residencia fue mutando desde que Idio y Juan iniciaron el contacto virtual para la diagramación. Se propusieron, entre otros ejes, indagar en las preguntas "¿Cómo se construye un mapa?" y "¿Qué danza para qué espacio?"

Con los medios y recursos que ambos tenían a mano fueron construyendo una hoja de ruta. Define Idio a la residencia con una palabra inventada en el momento de la entrevista: "Interhumanidad, no sé si ese término existe: fue un contacto humano muy rico". Juan acota: "Inventa palabras que para mí funcionan muy bien". Y suma: "Idio venía con ideas muy claras que quería probar, de no tener residencias para un artista que está en una burbuja enfocado solo en un proyecto adentro de una sala. El propósito trabajo de interacción con la comunidad, salir a la calle e ir a lugares diferentes de los habituales espacios escénicos". Idio asiente y agrega: "Me interesaba encontrar trazos semejantes a los que yo veo en Mozambique. Es interesante el lugar donde acceder a hacer una ceremonia, un pedido de permiso y poder ocupar y conversar. Pedir permiso en la Isla Maciel es totalmente diferente a pedir permiso en Mozambique. Si pongo mi cuerpo y hago una fotografía apoyado en un muro y se lo muestro a un mozambiqueño él me va a decir: ¿qué lugar es? ¿En qué barrio de Mozambique? Es decir, que el paisaje no cambia totalmente a ojos de un mozambiqueño. Lo único que cambia es mi experiencia como persona de haber viajado, de haber encontrado a las personas de aquel lugar".

Durante su estadía, Idio se alojó en una de las habitaciones de una antigua casona sobre avenida Garay, a tres cuadras de Planta Inclán. Cuando recibió a MU para fotos y entrevistas, estaba tomando mate y contó que, por supuesto, regresa con mate y bombilla a Maputo. La visión que tenía de Buenos Aires era la de una ciudad organizada, de estilo europeo, hasta que habitar un barrio de zona sur fue modificando su perspectiva. "En Mozambique es muy fácil encontrar a las personas en un bar, conversando de manera relajada y cuando llegué no vi eso acá. Pero a partir del miércoles, en la parrilla de acá abajo, ponen música alta hasta la madrugada, conversan, es excelente. Eso cambió totalmente la impresión que yo tenía de Buenos Aires".

Entonces inventa otra palabra: "camaleonismo", para calificar esa capacidad de la ciudad para ser percibida de maneras diferentes y convertirse en un espacio mutante. "Y solo estando aquí por casi cinco semanas pude notar, si fuera un lugar turístico no iba a notar eso. Una de nuestras grandes frustraciones es que como viajamos mucho, una ciudad tras otra, a hacer presentaciones, nos preguntamos: ¿de verdad conociste la ciudad? Si tuviste que llegar, ir al teatro, hacer la presentación y después te vas, ¿tú conociste esa ciudad? No. Entonces el placer de estar en una residencia es que te permite conocer la ciudad con más profundidad, salís totalmente de la superficialidad, no es solo una cuestión de responder a aplicaciones para tener dinero, o poder hacer tal cosa, sino tener la sensibilidad por pasar más tiempo en un lugar y poder responder a las necesidades

de ese lugar a partir de tu presencia".

Interviene Juan para preguntarle a Idio: "¿Cuál es la potencia, si esto se lograra, de que el artista conecte con la profundidad de la ciudad? ¿Cuáles son los beneficios que aporta a tu vida como artista, al arte, ese tipo de intercambio? Idio sonríe -lo hace muy seguido cuando habla- y haciéndose entender en portugués, le responde: "Voy a dar una respuesta simple. Como un ser humano puedo hablar de Buenos Aires, de la parrilla de Garay. Puedo decir con profundidad qué es lo que allí se conversa. Eso para mí trasciende el lugar de lo artístico, porque detrás de un artista hay un ser humano y la residencia permite que un ser humano se comunique".

LA ESENCIA

Culturrarte es la primera compañía de danza contemporánea de Mozambique. En ella participó Idio hasta que viajó a Francia a continuar su carrera y a donde va regularmente por trabajo. Conoció la Torre Eiffel por casualidad, cuando un conocido que venía de Mozambique lo citó ahí para facilitar el encuentro, con la creencia de que ese lugar icónico parisino sería el más adecuado. Podría ser, pero no para Idio, que se pregunta: ¿Qué lugares enriquecen la mirada? ¿A dónde ir cuando llegas a una ciudad? "Cuando fui a Salvador de Bahía, Brasil, al Pelourinho, tuve una sensación de frustración. En el Pelourinho eso negro, eso afro, me dejaba una idea plástica, de make up. Después me llevaron a un lugar, donde estuve una semana, que era totalmente diferente: había una esencia. Prefiero estar en esos lugares que no son de aglomeración, que tienen una postura, una forma de estar".

Al momento de posar los pies en un espacio determinado, conviene tener las plantas disponibles para poder recibir información. ¿Qué nos dice el territorio? ¿Cómo se cuenta a sí mismo? "Es interesante sentir en los lugares esa energía histórica, una memoria que traen los espacios, no por el aspecto físico sino por la energía de los lugares. ¿Qué hace un artista del sur del continente africano en este lugar? ¿Qué es lo que me convierte en un cuerpo danzante? ¿Qué me agrega y qué me inspira la experiencia de bailar en la Isla Maciel? Por el momento no vale la pena responder a eso de manera intelectual, mejor vivenciarlo, sentirlo, experimental el lugar y su carga energética".

Uno de los adjetivos con los que podemos calificar al espacio público describe su carácter permanente: imprevisible. Juan e Idio comparten la intención y entusiasmo de tomarlo también como un espacio escénico. "Como una escenografía que está dada -afirma Juan- llegas y esa escenografía está ahí y te vinculas con el mismo rigor que si fuera armada por un profesional. Vas a trabajar ahí como si fuera un set, como



Danzas y andanzas de un africano en Buenos Aires. Idio, Juan y una experiencia que el mozambiqueño consideró de "interhumanidad". Filmaron en Isla Maciel. Una parrilla con gente que habla hasta la madrugada le cambió a Idio la impresión sobre la ciudad. La marcha en defensa de la educación pública y la idea de los mundos paralelos que se tocan entre nuestros países.

valorización de la calle como un territorio posible".

Idio destaca la particularidad de que es un espacio "donde entrenar sobre composiciones instantáneas. Hago frecuentemente ese tipo de intervención en la calle, de deambulantes, de empezar a pensar quién comienza conmigo y quién termina. Es una composición única, es poder entrenar composiciones instantáneas y habituarse a frustraciones, son momentos efímeros y hacen una experiencia diferente cada día y cada momento".

Idio tuvo la posibilidad de estar presente en la multitudinaria marcha universitaria y le llamó positivamente la atención la disponibilidad de los cuerpos: "Tocar otro cuerpo no es un problema. Existe una facilidad para comunicarse con el cuerpo. Danzar ya es otro tema, pero esa comunicación a partir del cuerpo no es fácil y aquí existe. Ayer mismo cuando estaba haciendo la clase en la calle, viendo la reacción de las personas, cómo entendían las propuestas hechas en el espacio público, la forma en cómo el cuerpo se metía en la mirada del público. Normalmente podría ser más complicada esa relación, pero las personas entendían eso como un medio de comunicación, por más que no entendieran todo pero sí que era una necesidad del cuerpo, y eso no pasa en todos lados". En cuanto a la disposición a la danza enfatiza que "aquí los cuerpos consiguen asimilar rápidamente una rítmica, hay una facilidad del cuerpo para entrar en el fe-

HABLAR POCO, BAILAR MUCHO

ese a las condiciones de precarización que experimenta el sector de la danza en nuestro país, Idio diferencia la forma en cómo se comprende la danza en Argentina y en Mozambique. "En Mozambique la danza no es una formación: no es una actividad. En Argentina la danza puede ser una profesión. Allí es más una forma de estar, de manifestar las emociones y de participar socialmente. En Argentina, además de eso, es algo más disciplinado, lleva a una intelectualidad más refinada y menos espontánea. En Mozambique es más espontáneo, no interesa si hice una pirueta, lo importante es estar en movimiento, más por el lado de lo emotivo. Aquí es una danza y una construcción del cuerpo más consciente, no construimos cuerpos danzantes, sino situaciones danzantes. Entonces, ese es un trabajo que intentamos devolver en Mozambique, esa conciencia de que además de bailar hay que construir ese cuerpo y aquí eso está mucho más sofisticado".

De la residencia en Planta participaron ochenta personas relacionadas a las artes escénicas y se buscaron nuevas formas de relacionarse con el cuerpo; se trabajó desde lo colectivo. Dice Juan: "Se habló poco de danza: no paramos de bailar". Resalta la incorporación de la voz como herramienta a poner en valor. "La tenemos muy separada del universo de la danza. En todos los ejercicios que nos propuso, el sonido de la voz estaba presente, tiene que ver con un cuerpo global. La novedad no tuvo que ver con la sofisticación o lo rebuscado o ingenioso sino con acceder a cosas que están cerca".

Creador de la compañía Converge+ en su ciudad, Idio sostiene que su gran desafío es la profesionalización y el crecimiento de la danza. "Yo salgo de aquí con una lección muy importante que es la resiliencia de grupo. Cómo crear nuevas estrategias grupales para que la vida continúe en forma general y en Argentina hay mucho de eso, muchas estrategias creadas a partir del grupo, en un lugar como Planta que tiene una lógica de ser independiente. Funciona porque hay una comunidad. Eso me lo llevo con mucho cariño y coraje también, como un ejemplo a implementar un día en mi país. A pesar de las dificultades, es lógica de trabajar y crear soluciones cotidianas para poder continuar". Muchos puntos en común fueron los que Idio reconoció en su estadía en Buenos Aires. "Son mundos paralelos, tenemos muchas crisis en Mozambique, políticas, económicas. Menos mal que existe este tipo de encuentros que nos pueden dar una ilusión de estar viviendo en un mundo a nuestra manera".

El sur de África, el sur de América. Y el sur de la ciudad como territorio a explorar con el cuerpo. Idio y Juan proponen la danza como un camino que se recorre junto a otros, un salto hacia el deseo colectivo, con los pies cargados de memorias de lo que ambos definen como "la potencia del sur".

VACUNACIÓN ANTIGRIPAL 2024

- ✓ Es gratuita.
- ✓ No requiere orden médica.
- ✓ Puede aplicarse junto con otras vacunas como la de COVID-19, la vacuna contra el neumococo u otras del Calendario Nacional.

VACUNATE EN EL CENTRO DE VACUNACIÓN MÁS CERCANO
Más información gba.gov.ar/vacunacion

ESCANEA QR



GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
BUENOS
AIRES

Federica Folco y Avelina Rogel: arte, Residencia y resistencia



Avelina es autoridad espiritual de los pueblos originarios de Ecuador (y además ingeniera agrónoma, y especialista en etnomedicina). Federica es creadora, referente de danza contemporánea y a la vez de colectivos sociales del Uruguay. Encabezaron una residencia en Buenos Aires para templar cuerpos e iluminar posibilidades de hacer. El poder, la reciprocidad, la voluntad entregada, lo que se le extrae a cada persona, la depresión, lo esférico y lo comunitario: prácticas e hipótesis para salir del automatismo y las vidas desarmonizadas. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

La conversación no ocurre en un claustro académico, foro intelectual, comité partidario o comisión parlamentaria, sino en un lugar que suele ser más crucial y profundo, aunque sin tanta prensa: una cocina.

Avelina Rogel Tumbaco es ingeniera agrónoma, completó un doctorado en Bioética en México y la carrera de Etnomedicina en Francia, pero primordialmente es considerada autoridad espiritual por los pueblos indígenas reunidos en la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE). Ese título no se gana solo estudiando sino viviendo, y lo otorga el jurado examinador más riguroso: las personas y comunidades que ven lo que ella hace cotidianamente. Es nieta e hija de cuidadores de la salud y su consultorio en Quito remite justamente a las psicoterapias holísticas combinadas con las búsquedas de sanación que aprendió desde chica. “Sin desmerecer los aportes de la ciencia sino integrando otros enfoques terapéuticos que pueden mejorar las prácticas de la medicina”.

Tiene una cuchara de madera en la mano, Avelina, o Mama Ave, como le dicen en su tierra. Está estratégicamente ubicada entre la mesa de mantel colorido, la mesa da roja y una olla de metal sobre el fuego, mientras habla sobre asuntos geopolíticos, culturales, espirituales, ecológicos, sociales, psicológicos, filosóficos & afines según los nombraría una mirada convencional que divide y clasifica todas esas cosas que para ella forman parte de un conjunto que se cocina en la misma olla.

A su lado, Federica Folco maneja el mate con sapiencia uruguaya y además va aportando lo suyo a la olla. Es licenciada en Filosofía, docente, creadora, investigadora, referencia en Uruguay de la danza contemporánea e integrante de experiencias comunitarias en barrios montevideanos a partir del Colectivo Pedal: ollas populares, merenderos, las acciones dirigidas a las urgencias más inmediatas, empezando por la de comer. Habla sobre el paradigma de lo cuadrado, el narcocapitalismo, las felicidades entre comillas, Occidente (como se llama al conjunto de países cuyas lenguas y culturas tienen su principal origen en Europa), la colonización de las personas, los gúrtes y otras yerbas.

Viajaron desde sus tierras a la misteriosa Buenos Aires para construir un espacio presentado así por el Observatorio Lucía Pérez:

- “Residencia Arte contra la violencia patriarcal: (A)narcocapitalismo y cuerpos sociales: puesta en escena. Un espacio de formación, experimentación y creación que permita el intercambio no solo de otras disciplinas, lenguajes y miradas, sino de otras culturas, realidades y contextos, todos reunidos y convocados para intercambiar y trabajar en base un mismo eje orientador: el Nunca Más de la violencia patriarcal”.

La descripción de Avelina: “**Fue una residencia de sanación, de creatividad, de transformación, trayendo la memoria de nuestras nacionalidades originarias que han guardado sabiduría y formas de hacer que hoy por hoy están siendo relevantes**

para salir de la desarmonización, de la depresión y ansiedad. Fue un trabajo colectivo en el que se integra la sensibilidad del cuerpo y del movimiento. También se han usado técnicas y medicinas de nuestros pueblos para poder ir desbloqueando los centros motores que integran el movimiento y la acción de cada cuerpo, de cada ser, de cada espíritu”.

Federica: “Nos toca mirar hacia los lugares donde no hemos mirado. Creo que nos toca también templarnos. Templanza es una palabra que me gusta mucho, porque en esta época nos han hecho creer que todo es el cuidado, el estar bien y el estar bien con uno mismo. Y la felicidad. Y todo lo que nos genera conflicto hay que sacarlo de nuestra órbita, alejarlo. La templanza es algo que nos permite no quedarnos atrapados en recorridos que nos dan supuesta seguridad, pero nos hacen perderle el pulso a la vida”.

Los cinco encuentros se hicieron en MU Trinchera Boutique con la participación de actrices, trabajadoras, directorxs teatrales, músicxs, psicólogxs, docentes, periodistas, estudiantes, que llegaron buscando un espacio para compartir ideas, sentimientos, incertidumbres y sueños. Para expresarlos y ejercitarlos, como dice Federica, que habla de “entrenar el sentir”.

Lo que contaron algunas de las personas que participaron:

- “Intensidad, inteligencia, y mucha emoción”.
- “Lo que hicimos permite reconectar con uno mismo y con los demás”.
- “Fue la posibilidad de sentir y de pensar relacionadas con nuestras prácticas. Y

de comprender lo común. Al ser cinco jornadas también hubo tiempo, en estas épocas donde todo es apuro. Entonces pudimos profundizar, y no desde lo individual solamente sino de lo grupal”.

Los detalles quedan para quienes participaron, o para quienes lo hagan en un futuro. Se sabe que “residencia” es un término de enseñanza que se refiere a instancias de formación que integran conocimientos y aprendizajes sobre una práctica real y concreta.

Avelina postula: “La Residencia fue una juntanza”. Ríe Federica con el mate como antorcha.

A partir de ese evento nació esta charla sobre el presente, que fue calentándose en la cocina junto con ingredientes que Avelina detalla así: “Una sopa con papitas, zanahoria, zapallo, choclito, cebolla, ajo, pero lo principal es mucho cariño. En Ecuador decimos que una sopa bien hecha, con cariño y caliente, es la levantamuertos”.

LA MENTIRA DE LA SOLEDAD

Federica plantea sus impresiones mientras Avelina cuida la olla. El sabor de las palabras en toda esta charla puede resultar diferente al habitual, porque no se trata de conceptos ultraprocesados, saborizados, ni con excesos de azúcar, grasas o dogmas saturados.

“La Residencia fue un espacio para encontrarnos, y para transformarnos. No fue una actividad individual, sino la posibilidad de sentir el cuerpo colectivo, para saber que estamos juntas. Tengo la sensación, o la certeza, de que es algo que va a trabajar durante mucho tiempo en quienes participamos, porque se encontraron experiencias potentes que han estado iluminando, ayudando a mostrar posibilidades para avanzar”.

Una idea sobre el poder: “Por eso para mí fue una reafirmación de todo lo que implica el poder, en el buen sentido. El poder como posibilidad, como acción, como gesto. Vernos como parte de una red en la que

todas somos importantes, que es una de las cosas que tenemos más en carencia muchas veces. El encuentro mostró la mentira de la soledad. Es imposible estar solo. Pero ese poder que tenemos con los demás está adormecido en nuestras sociedades occidentalizadas, está confundido, alterado. Tenemos la idea de que decidimos como sujetos por nuestra voluntad racional. Que todo está puesto al servicio de mi vida. La naturaleza, los árboles, las personas, mis hijos. Entonces lo que nos permitió entender el trabajo es que la vida no es un asunto solo de la racionalidad y de la voluntad, sino que es un tejido colectivo. Si dependiese solo de mi voluntad, no viviríamos como estamos viviendo. Somos un devenir”.

¿Y qué sería un devenir? “Asumir que estamos en transformación. Hay algo de la clausura en la visión occidental, el cerrarse. Nos clausuramos a nosotros mismos. Somos de una manera y esa es la manera en la que quedamos atrapados. Sin asumir que en realidad hay una transformación todo el tiempo, no solo por mi voluntad, sino que lo que está siempre en transformación, en devenir: es la vida. Esa es una de las joyitas de Occidente: encerrarnos sobre nosotros mismos. Yo soy Federica, y listo”.

DIOSA DE LA ILUSIÓN

Frente a esa clausura, Avelina entrega la cuchara de palo a Federica y plantea: “La juntanza para mí es que hay una multiplicidad de realidades. Hay realidades que han sido impuestas hace cientos o miles de años y se siguen sosteniendo. Como la realidad occidental, antropocéntrica. Las otras realidades, cosmovisiones, cosmovivencias, quedan al margen. Esta juntanza nos permitió ver que hay otras posibilidades de habitar el cuerpo. Y una de esas posibilidades es entender que no hay frontera entre lo comunitario, lo colectivo y lo individual. No podemos ser individuo sin comunidad que reconozca. Y la comunidad no puede existir si no hay un círculo de individuos que la sostienen”.

Avelina diferencia individuo de individualismo. “Cada uno de nosotros, cada persona es un fragmento de ese gran todo. Y ese fragmento, para ser, necesita justamente comprender que todo está vinculado, que nada está disperso”.

¿Y eso apareció en esta experiencia? “Lo que voy viendo es que hay una pérdida de memoria. Los hindúes usan una palabra que es Maya, la diosa de la ilusión, que es la forma de perder el sentido y el propósito de estar aquí. Como que hay una creación del sistema capitalista que sostiene la maquinaria y los engranajes que llevan al individualismo. Es un lugar de mucha soledad, de dolor. Frente al propósito, aparece el despropósito. Y empieza la locura de sentir que estamos solos. Pero no: estamos rodeados de diversidad, hasta salimos acá a la calle y vemos un arbolito, un gato, una hormiga, ejemplos de lo infinito que tenemos. Nuestro propio corazón tal vez es limitado y es finito, pero la expresión de la vida es infinita. Como granito de arena que somos, nunca acabaremos de conectarnos con toda esa expresión si lo hacemos desde la mente, porque entonces hay una ruptura. Y caes en la Maya, que es la ilusión de los engranajes, de que todo está separado”.

“En realidad nos toca asumir que estamos acostumbrados a que nos digan, nos resuelvan, nos impongan, nos expliquen, nos hagan sentir bien con la terapia, con los celulares o con lo que sea” explica Federica: “En toda esa construcción constantemente nos desligamos del poder que

LA POLÍTICA DEL ABRAZO

Avelina anda con ropas de colores andinos fuertes y alegres como ella, una mochila con libros y un sahumador, sombrero tipo Fedora y una cordialidad que desarma. Federica ejerce los rulos y la sonrisa. Saludan a la gente con abrazos, pero son abrazos largos o mejor dicho— sentidos. Para las comunidades ecuatorianas Avelina es Yachay Mama, o sabia, consideración que no se logra solo por pronunciar palabras. Por eso propone: “Hay que hablar menos y hacer más”.

Federica revuelve esa idea: “En esta



La artista Susy Shock, con su caja y sus coplas, acompañó los ejercicios. La convocatoria a la Residencia planteó un “Nunca más de la violencia patriarcal” y a partir de allí resultó un replanteo individual y grupal sobre la vida en estos tiempos.

conjunción que se armó hay algo muy hermoso y es que Ave viene con una mirada, una sabiduría, que nos permite ver más allá de lo que tenemos y de lo que ya somos. A veces estamos atrapados en la vida cotidiana, en formas, deseos y lógicas. Pero ella vino con posibles concretos”.

Como no todos son abrazos en esta vida, Federica se replantea la palabra destrucción: “Para poder ser otra humanidad, como muchas veces decimos en los papeles, creo que hay que destruir esta, que es la que habito yo y que me habita, la que reproduzco. Es un proceso doloroso en el que hay que sacar las cosas que nos hacen felices entre comillas, estables entre comillas, que nos dan control dentro de todo este proceso tan mental y de tanta violencia, donde buscamos desesperadamente algo que nos dé certezas. Entonces valoro que pueda haber en nosotros un desmoronamiento para dejar abierta otra posibilidad”.

Un ejemplo: “Vivimos en sociedades occidentalizadas, sometidas a un universo de ideas, conquistadas. No es algo que ocurrió hace 500 años sino que está sucediendo ahora. Y que implica que se nos coarta la posibilidad de sentir. Entonces Ave nos trae cosas imposibles de nombrar en palabras, pero que son posibilidades que nos habitan. Vivimos en una desconexión muy grande” dice sobre esta época en la que todos creemos estar hiperconectados.

“En realidad nos toca asumir que estamos acostumbrados a que nos digan, nos resuelvan, nos impongan, nos expliquen, nos hagan sentir bien con la terapia, con los celulares o con lo que sea” explica Federica: “En toda esa construcción constantemente nos desligamos del poder que

tenemos, no como individualismo sino como comunidad que somos. Entonces frente a la imposición de verdades, de clausuras y desconexión, Avelina trae una palabra generosa, que nos abre, nos pone activos, nos da poder”.

LOS INCIVILIZADOS

La cocina se impregna de ideas y de aromas. Avelina le pone pizca de sal a la olla y también al presente. Hace un tiempo contó a MU: “Se habla del extractivismo, y lo sufrimos en cada territorio. Pero el primer extractivismo fue robar la fuerza y la voluntad de cada uno. Nuestro poder. Eso fue con la religión, el Estado y la academia. El capitalismo es el ‘divide y reinará’. Nos divide de los demás, y de nosotros mismos. Vive de seres frustrados, en soledad, que tienen que ir llenarse de todo, a consumir y seguir sosteniendo el sistema mercantilista porque tienen una debilidad hacia adentro. Eso no pasa en lo comunitario”.

Cuenta también: “He visto tanto dolor, hemos tenido que levantar muertas y muertos, recoger zapatos y prendas después de que nos bombardearan. Luego enterrarlos. Te vuelas. El poder desarmonizado ha tecnificado la represión. Nos atacan, nos militarizan, nos persiguen. Somos los terroristas, nos dicen”. Se refiere a las represiones estatales que buscan domesticar comunidades y territorios para favorecer a las corporaciones mineras y petroleras. Ecuador está dolarizado, se sabe, y Avelina ha descrito el grado de empobrecimiento social que eso implica, lo que explica además uno de los planteos que hace la CONAIE: “Lucha efectiva contra el narcotráfico y la delincuencia”.

Frente a esa especie de guerra cotidiana ella plantea una paz: “Los territorios indígenas traen una memoria del saber hacer con comunidad, saber sanarse sin quedarse en la amargura, saber plantarse sin miedo pese a todo, entender la dinámica de la

vida y la fuerza del tejido colectivo”.

Mira de frente, cierra los ojos y habla sobre otro modo de concebir las cosas: “Nos dicen que somos los atrasapueblos, los incivilizados, y del otro lado estarían los evolucionados, los grandes pensadores de la élite. Crean el primer mundo, y nosotros, nuestros países, somos el tercer mundo. Nos infantilizan. Todo esto parte de una maquinaria de ideas con la que quieren dormirnos la memoria, destruyendo el hacer en círculo. Entonces todo se hace de manera lineal, jerárquica, hasta el tiempo está pensado linealmente. El pasado, el presente y el futuro no se tocan nunca. En esas líneas no hay encuentros, sino cada vez más distancia, y es todo plano. Es lo binario, verdadero o falso, bueno o malo”.

“En cambio para nuestra cosmovisión todo gira en torno al círculo, la esfera. Los planetas son esféricos, nuestros ojos, nuestras cabezas, las células. También el tiempo. No hay verdadero ni falso, sino múltiples posibilidades, y eso rompe lo binario, lo negativo-positivo, y nos abre a otras formas: lo circular, la espiral, y un futuro que se conjuga en pasado para poder comprender, mientras todo va girando”. (La manita ecuatoriana hizo entonces una divertida ecuación —que queda para otro momento— sobre el matemático del siglo XIII Leonardo de Pisa, más conocido como Fibonacci, que descubrió la sucesión de números que se aplica hoy en computación y teoría de juegos y que fundamentalmente permitió descubrir con el tiempo configuraciones y correlaciones biológico-matemáticas en las ramas de los árboles, la sucesión de las hojas en un tallo o los pétalos de los girasoles y otras flores, en el caparazón de moluscos y caracoles, en la dinámica de los huracanes, las proporciones del cuerpo humano, el ADN y la organización de las galaxias).

“Entonces nos pasa al revés: vemos a nuestras hermanas y hermanos de Occidente recién empezando a entender que somos parte de un todo, en medio de mucha soledad, incertidumbre, fragmentación. Así que creo que recuperando la memoria de nosotros mismos es que podemos desbloquearnos. Ese es un trabajo de corazona” dice Avelina usando un neo-verbo que abarca materia y espíritu, razón y capacidad de sentir. Una facultad acaso más compleja, vital y potente que nuestro muchas veces lineal ejercicio de cranear.

EL IMPERIO DE LA CUADRADEZ

Hay un silencio mientras todo esto va fermentando. ¿Qué significa ese co-razonar, cómo lo craneo? Federica propone calma: “Dedicarnos a sentir es no llenar constantemente los espacios vacíos dándonos respuestas, sino habitar la inestabilidad y la inseguridad que nos propone este tiempo. Eso puede ser una potencia pa-

facebook.com/CoopUST
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar



ra dilatar las respuestas y buscar otras posibles formas de crear y de accionar. La dimensión de lo sensible a veces está reducida al pensamiento por nuestra práctica y por cómo nos hemos entrenado en la vida y en la experiencia. Quizás ahora no tenemos respuestas, y eso está muy bueno, si podemos habitar la inestabilidad y las incertidumbres que conforman la vida misma”.

Federica vuelve a circular la cuestión de lo esférico. “Es que vivimos en casas cuadradas, con pantallas rectangulares, un imperio de la cuadrada que nos encierra en ciudades que son nichos de la materia. Y después te mandan los gurúes que aparecen para salvarnos. Avelina es lo contrario de eso, porque los gurúes mediáticos y los tecnológicos –hasta el celular es nuestro gurú– te desconectan, te sacan de lo sensible. Estamos ante la caída de los grandes relatos de la verdad y el progreso, se está quemando todo, y creo que hay que escuchar y mirar, acompañarnos y hacernos cargo de recuperar la vitalidad”.

La idea me recuerda –occidentalmente tal vez– *Sunset Park*, novela del recientemente fallecido y quizás imperecedero Paul Auster, en la que un personaje argumenta que la noción de progreso “es una posición equivocada, la evolución tecnológica de las pasadas décadas en realidad solo ha conseguido disminuir las perspectivas vitales. En una cultura de usar y tirar generada por la avaricia de empresas movidas por la rentabilidad, el panorama se ha vuelto aún más mezquino, más alienante, más vacío de sentido y voluntad de consolidación”.

Federica: “Si salimos de los grandes relatos y vamos a la escala de lo sensible, tenemos chance. Aunque estemos en un narco capitalismo que ahoga todo, la vida nos empuja” dice, haciendo circular el mate.

GRACIAS DE NADA

¿ Con qué bloqueos se encontraron en estos días de la Residencia? Avelina: “Me parece un bloqueo el que



tiene la urbanidad, con urbanos desconectados, metidos en lo lineal y los extremos, en el que se pierde la reciprocidad, que nosotros llamamos randi-randi en kichwa. No es solo el randi-randi entre las personas, porque la vida no es solo la humana. La reciprocidad es con toda la vida, pero si estamos separados, mercantilizados, perdemos la memoria de dónde venimos”.

“Digamos que te sirves un alimento en la ciudad. ¿No ves que hay una energía y una memoria que están operando para tu vida? Está hasta en el agua que sale del grifo que también, si lo piensas, es parte de la vida que nos da la madre naturaleza. Una fruta, una verdura, viene con toda la memoria de esa naturaleza. Toda la información. Mejor comunicarte con el alimento, y dejar de comunicarte con la tragedia, el dolor, la tristeza. Y honrar la abundancia. Porque la naturaleza no nos vende, nos dona. Pero no entendemos la dependencia que tenemos de esa madre tierra. Ese es un bloqueo”.

Continúa la secuencia de Avelina: “Nos dicen y nos decimos cosas hermosas desde la política partidista, todo el mundo quiere proteger los recursos naturales, que para

Ejercicios grupales, la política del abrazo, las reflexiones y el entrenamiento del sentir, durante la Residencia. La síntesis de una de las participantes: “Intensidad, inteligencia, y mucha emoción”.

nosotros no son recursos, sino espíritus. Tal vez nosotros seamos los recursos de esos espíritus milenarios” sospecha sonriendo.

“No hablo entonces solo de la familia humana, sino del río, el mar, las plantas, la montaña, el aire, los minerales, los animales, pero solo buscamos el bienestar del humano, de algunos humanos. Tenemos la responsabilidad ética y práctica de entender eso para no seguir creando desequilibrio. Acumulamos para diferenciarnos, para que nos reconozcan, me lleno de cosas, aparece el exitoso y el fracasado, y se rompe el randi-randi. Hasta la palabra gracias termina siendo una palabra vacía”.

Percibe que me cuesta seguirla, o tal vez sea que mi cabeza bulle como la olla con la sopa, porque la palabra gracias goza de un

lógico y extendido prestigio.

“Para mí es una retórica” replica la ingeniera. “La máquina, el sistema, les enseña a los niños a decir gracias-gracias, pero queda en la palabra. Nadie te mira a los ojos, o te da un abracito. No hay acción de reciprocidad. En las comunidades más perdidas no existe esa palabra, pero cuando alguien se acerca, hasta las guaguas van corriendo a su casa a buscar algo, una golosina, una piedra, un dibujo, para compartirlo y hacer contacto contigo. En cambio en la ciudad hay un gracias-gracias que nos deja en las palabras. Pero la palabra es vacía sin una acción, por pequeña que sea”.

Sobre la voluntad domada: “La falta de reciprocidad es un conflicto. Y es político. Occidente ha doblegado a todo el mundo. La fuerza de voluntad se la hemos pasado al presidente, al sacerdote, al militar, al empresario, al que ejerce una autoridad que es autoritarismo porque busca movernos a su antojo, controlarnos, cambiarnos. Entregamos la voluntad, y somos como marionetas. En nuestras comunidades todavía se guarda la voluntad, pero no queremos apoderarnos de la voluntad de los demás, ni cambiarles. Por eso creo que hay que hablar menos y hacer más. Nuestras abuelas te dicen: ‘hazte cargo de tu boca, que no sean tus palabras sino tus acciones las que hablen por ti’. Y si nos salimos de la familia humana, es grandiosa la generosidad de la naturaleza que nos da vida, alimento, aire, agua. ¿Cómo le agradecemos? ¿Diciendo gracias y destruyéndola al no hacer nada?”.

Federica está masticando otro sentimiento: “Siento algo muy fuerte en los últimos tiempos. Después de ser una hija de la era del ‘hombre nuevo’, de los paraísos de los grandes relatos y de la paz mundial. Eso no va a ocurrir. Pero si van a ocurrir las cosas si abrimos esa escala de lo sensible, el contacto, el abrazo, lo colectivo, el hacer. Me parece que hay una mirada que se va imponiendo de modo mucho más avasallante y hermoso de lo que me imaginé. Somos testigos de un gran cambio y es lo que vimos en estos días. No es la idea de irme sola al campo, hago mi viaje, me ilumino, me conecto con la Pachamama, y hago la mía. Porque eso es de nuevo el ego. Pero ¿cómo hacemos para que la vida sea otra cosa si no es haciendo que la vida sea otra cosa? ¿A qué le dedicamos nuestro tiempo, nuestras ganas, nuestra energía? Hay un ejercicio súper interesante: ¿qué cosa, de lo que había, no quiero que haya?, ¿qué de lo que yo reproducía, realmente no quiero reproducir? ¿Cómo hago para desinstalar eso? ¿Voy a hacer exactamente lo mismo que hacía antes? Creo que tenemos que salir a hacer otras cosas. A vivir de otra manera”.

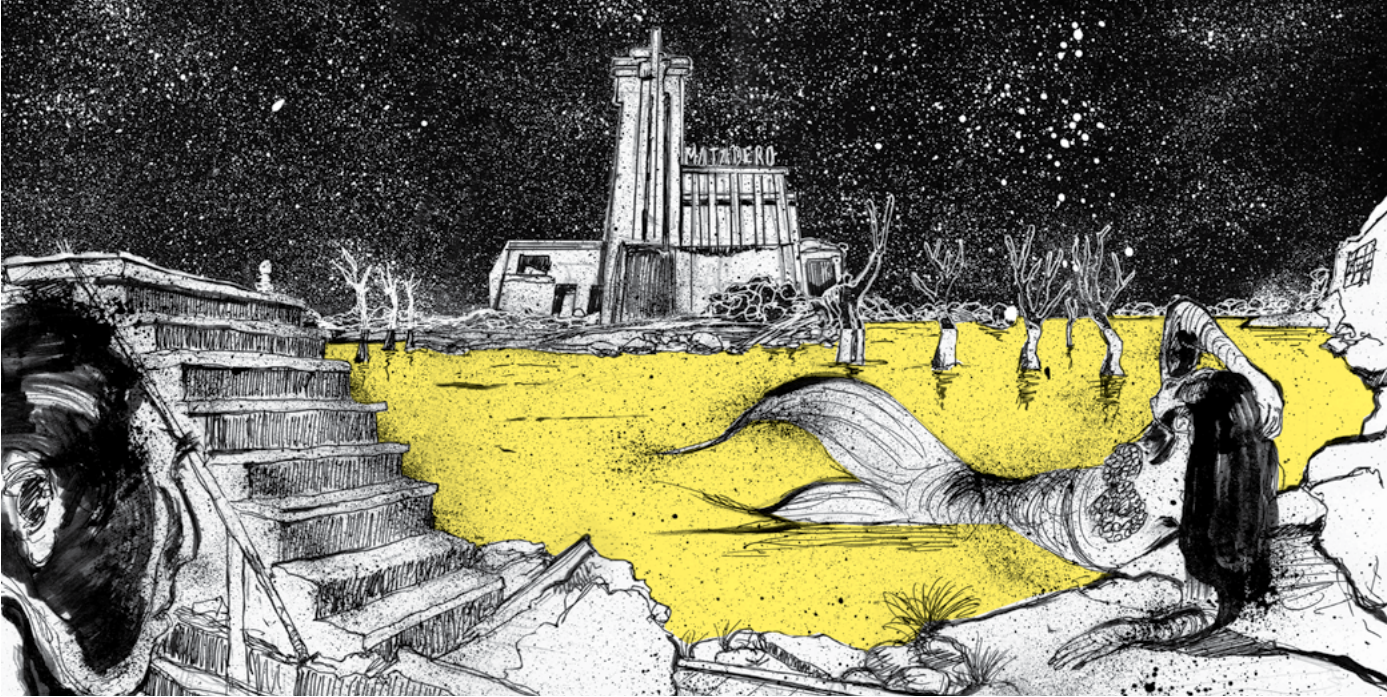
Parece que se está haciendo tarde para seguir hablando y ha llegado el momento de la acción, de servir las maravillas que prepararon Federica y Avelina, para completar el círculo nutritivo de un mediodía hecho de mate, juntanza y sopa levantamuertos.

**RADIO
SUR**

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE



MARIANO LUCANO

Mariposas

Camino Negro es el hijo no deseado de la General Paz. Cambia de nombre cíclicamente; hoy se llama Juan Domingo Perón, pero para el Conurbano Sur es el Camino Negro.

Frente a la torturada y torturante elegancia de la Avenida General Paz, Camino Negro es el hijo desprolijo y negligente que se encoge de hombros y te mira de reojo.

Una corta autovía de doble carril por mano que une a Puesto de la Noria/General Paz con un extremo del Emirato de Lomas de Zamora, cerca del empalme con la ruta provincial 4 (popularmente conocida como Camino de Cintura).

Es una autovía sin encantos, transitada por vehículos que van desde imponentes camionetas hasta cachivaches construidos durante el Imperio Romano. Su calzada suele estar más o menos en condiciones; una máxima de 80 km por hora es respetada a medias a pesar de algunas cámaras y lo rodea un entorno donde lo que prima es la precariedad, la fragilidad de las vidas al borde del abismo.

Y los caídos.

La mañana era de una llovizna pertinaz y cerrada. Me dirigí por el célebre Camino rumbo a la zona Oeste, escuchando algo de Beethoven.

Me gusta mucho el gran Sordo. Combina la potencia inmensa del rock con la capacidad de emocionar con melodías tristesimas.

Soy consciente del paganismo hereje de mis analogías, pero así lo siento, en la piel.

Soy beethoveniano por identidad emocional mucho más que por conocimiento musical.

Y tormentoso como Ludwig.

Esa mañana manejaba con una sensación tan antigua como la humanidad misma.

Mariposas en el estómago.

La maldición gitana que te desea amor en la madurez para que sufras como un infeliz estaba corporizada en las famosas mariposas.

Que nadie se confunda: la maldición gitana es eficaz.

No romanticemos: produce caspa.

A la sensación de sentirme un pelotudo a cuerda se sumaban (¿se suman?) miedos, inseguridades, fantasías (de las horribles, no de las otras) y todo un repertorio de miserias que la llovizna y el Camino Negro habían agudizado porque cualquier excusa viene bien.

El repiqueteo de *disfrutá* que escuché repetidas veces de voces bien intencionadas me genera arcadas: no es tan sencillo. Uno no se levanta y dice *hoy voy a sufrir*.

Mariposas en el estómago y, a veces, los perros de la angustia mordiendo el pecho.

Un encanto.

Por eso me gusta Beethoven.

Iba a buscar a la fulana acompañado por una jauría de fantasmas, demonios y dragones que deliberaban en una agitada asamblea. Como corresponde a todo caballero (la caballerosidad me tiene ligeramente hartado) semejante enjambre era (¿es?) disimulado prolijamente ante la destinataria, con el firme propósito de evitar que salga corriendo por las anchas avenidas de La Matanza.

O llame a un psiquiatra.

Así estamos, país.

Hice un corto trayecto por General Paz, salí, un rulo por debajo y encaré por la Avenida Vélez Sarsfield. Noté que estaba con poca nafta y que era muy temprano.

¿Ansioso yo?

Cargué en una YPF que está sobre la avenida, estacioné en la calle y me senté a tomar un café. La estación de servicio, vacía, y la llovizna, insistente. Mi estado de ánimo tan confuso como el destino de los perros del administrador de esta tierra tan bella como trágica.

Terminé el café, salí y a pocos pasos me intercepta una chica y me pide una ayuda.

Delgadita, vestida con un jardinero, pelo con rulos, realmente bonita, con la cara cubierta de manchas y escaras y condiciones de higiene en el límite. Tenía unos 25 años, debía medir metro y medio y me daba toda la

sensación de que podía romperse en cualquier momento.

Posiblemente no era una sensación.

Por una maldita vez reaccioné (muchas veces la bestia de la indiferencia me somete) y la invité a tomar un café con unas facturas.

Imposible describir la luminosidad de su sonrisa.

Volvimos a la estación de servicio y empezamos a conversar. Comía y bebía con delicadeza, con modales inusuales.

Se expresaba con fluidez, con un vocabulario llamativo, articulado, preciso.

Me contó una historia de estudios incompletos en Turismo; de algún bienestar destruido por elecciones amorosas fallidas; de golpes y expulsiones hogareñas; de vivir en la calle entendiendo que otra cosa era un camino sin salida, aunque consciente de que su situación era también sin salida.

Me contó del maltrato e insulto de la gente mayor, especialmente, cuando pedía alguna ayuda.

De changas esporádicas y pagas vergonzantes.

Todo en un tono medido, más preocupado que quejoso.

Solo escuché. No pontifiqué ni emití bulas papales a las que soy tan afecto. No propuse caminos alternativos ni expliqué que la vida puede ser mejor como lo hacen esos banners de la existencia eficaz y feliz que circulan por ahí.

Solo escuché. Pregunté poco.

Tomó un segundo café con leche y comió una tercera factura. Siempre con modales de mucha urbanidad.

Finalizó, se secó los labios con un gesto encantador y me agradeció. Quise darle dinero, pero no lo aceptó.

Se fue y me quedé clavado en la silla de la estación de servicio, cerca de la casa de la fulana que me genera insomnio, yo, portador de la maldición gitana, veterano del Conurbano Sur gastado por mil batallas.

No recuerdo el nombre de la piba y no lo voy a inventar.

Mi asamblea interna estaba en silencio. Un silencio opresivo.

Los perros de la angustia se pusieron de pie.

Las mariposas se volvieron de metal.

De hierro y fuego.

Subí al auto.

No puse música.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa **MU.Trinchera Boutique** habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás **MU**. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**

Riobamba 143, CABA.

Teléfono: 11-5254-0766

cooperativavavaca@gmail.com

Editor responsable: Franco Ciancaglini

Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de MU

sumó el esfuerzo de:

Edición

Franco Ciancaglini

Redacción

Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, María del

Carmen Varela, Franco Ciancaglini, Lucas

Pedulla, Carlos Melone, Anabel Pomar,

Anabella Arrascaeta y Francisco Pandolfi.

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía e imagen

Lina M. Etchesuri, Alejandro Carmona y

Mariano Lucano.

Diseño

Jonatan Ramborger

Corrección

Graciela Daleo

Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA

011 4301-8267

ISSN 1850 - 6305



9 771850 630006

“

Leer la MU es como buscar un tesoro: un recorrido por la cartografía de las rebeldías que aquí y ahora suceden.

”

María Galindo,
artista y activista boliviana

Una revista sin patrón se hace gracias a quienes la leen. Suscribite a **MU**



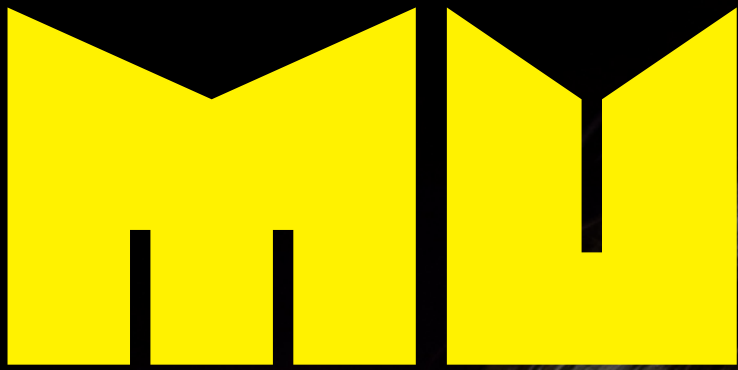
lavaca.org/suscripcion

UNDAV
UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA

#EstudiáEnLaUNDAV

undav.edu.ar

f UNDAV2011 @undav_oficial UNDAVOFICIAL (011) 4229-2400 info@undav.edu.ar



El periódico de *lavaca*
mayo 2024 / año 19 / nº 193
Valor en kioscos \$ 2500

Juicio a Bayer-Monsanto
Cinco organismos regionales
se unen para demandar a la
empresa agrotóxica

La Ronda
Nueva entrega del registro
fotográfico colaborativo sobre
las rondas de las Madres

Poder dar

Lola Arias: el arte como herramienta para imaginar otras formas de compartir este mundo y resistir al racismo, al odio y al pesimismo.